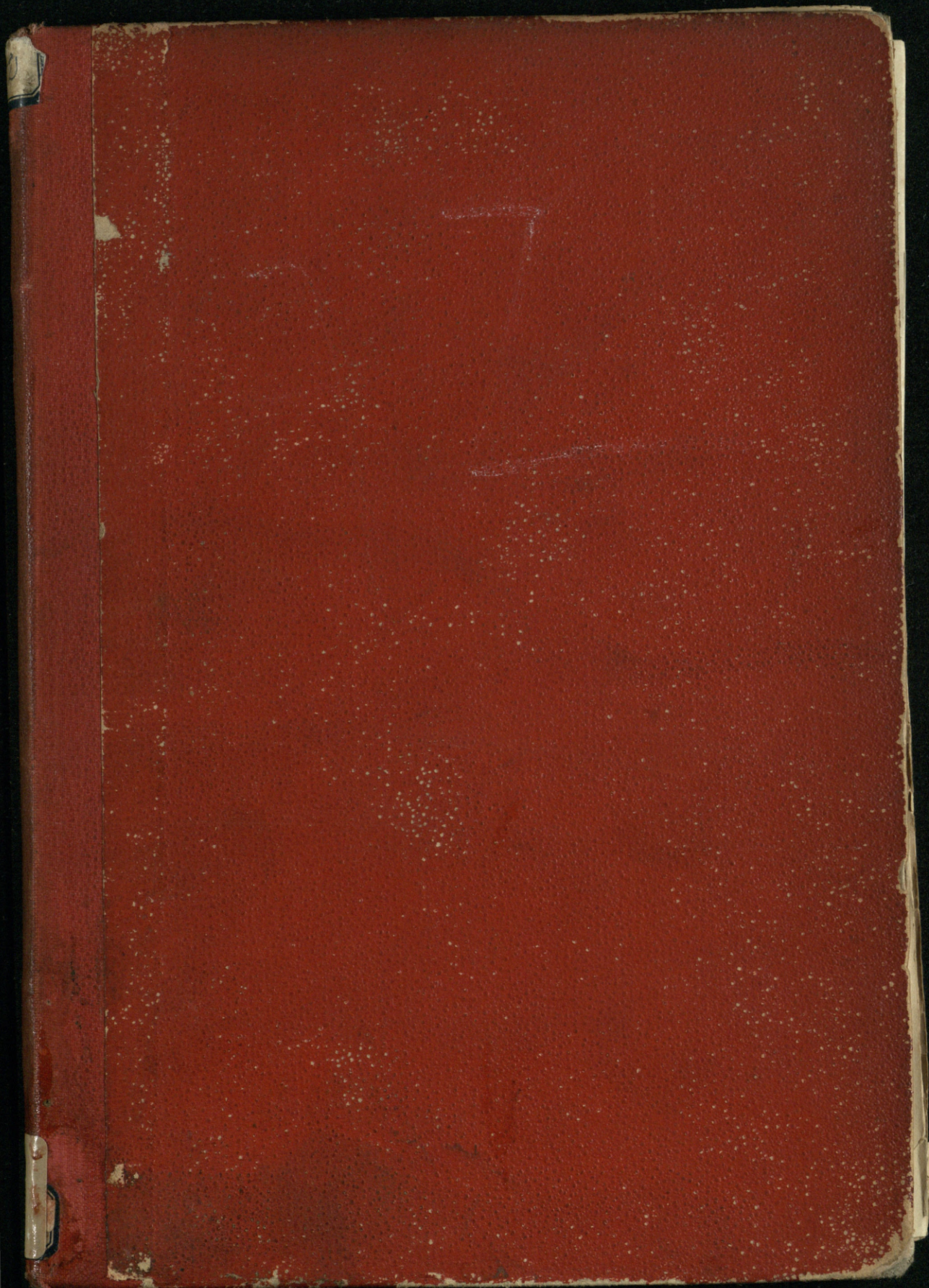
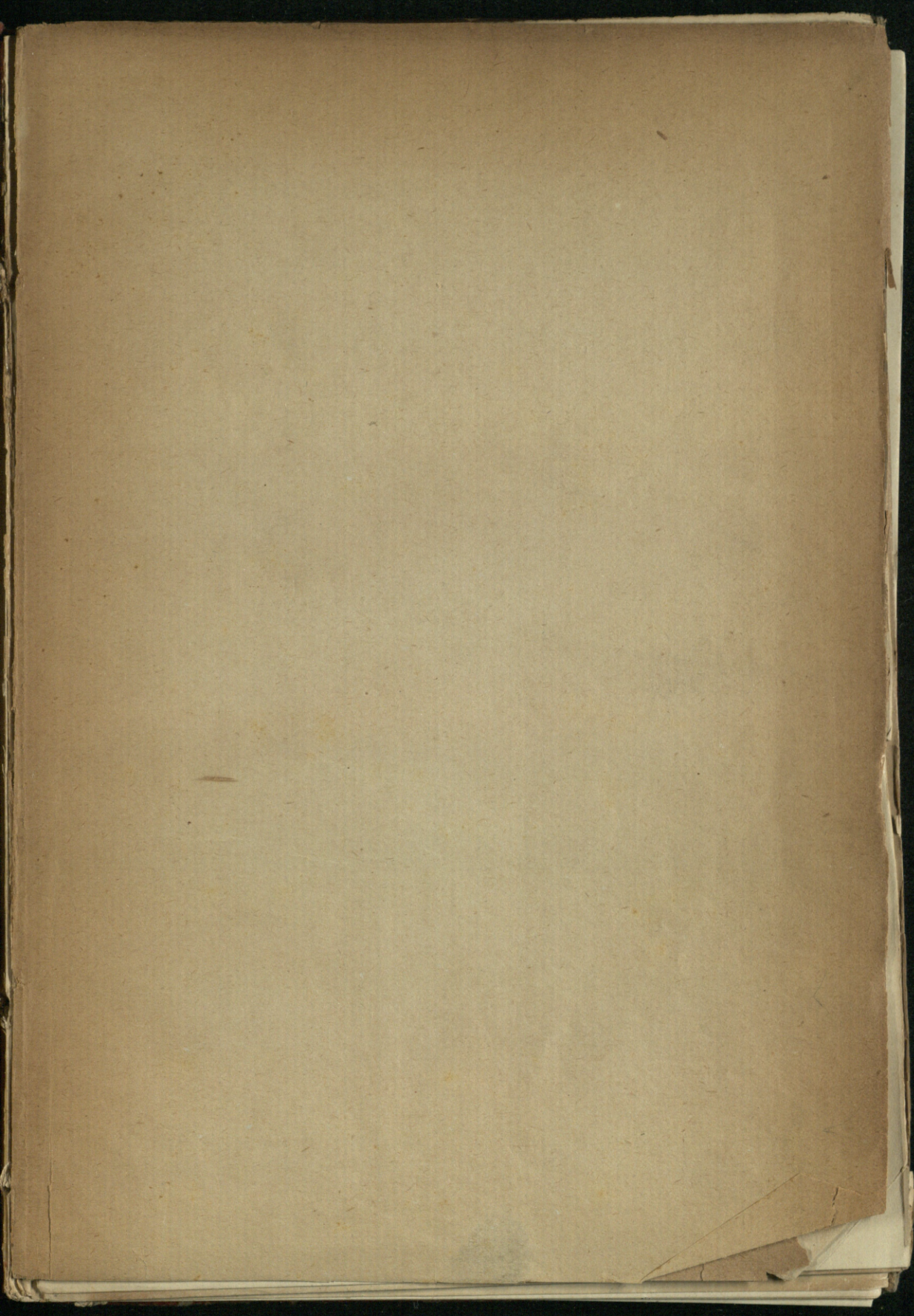




L
B-4
72



00037403



L
B-4
72

4021



POQUITO À POCO

156 x 232.

POQUITO A POCO

03223

LECCIONES INTUITIVAS

DE LENGUAJE

POR

HERDING

ACOMODADAS A LA GRAMÁTICA CASTELLANA

POR

D. JULIÁN LÓPEZ CATALÁN y D. JOSÉ BERTOMÉU Y GIMENO



03223

Obra ilustrada con 200 grabados

por FEDOR FLINZER

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS
BARCELONA

LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES

Boquería 47, S. Honorato 3, Ronda de S. Antonio 53

1885

— x —
ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.
— x —



I.

LETRAS.

Estos signos que vais á descifrar se llaman **letras**.

Para expresar todas las palabras que pronunciamos, hacemos uso de las veintiocho letras siguientes:

A	B	C	CH	D	E	F
G	H	I	J	K	L	LL
M	N	Ñ	O	P	Q	R
S	T	U	V	X	Y	Z

a	b	c	ch	d	e	f
g	h	i	j	k	l	ll
m	n	ñ	o	p	q	r
s	t	u	v	x	y	z

Las primeras, que son de mayor tamaño y muchas de ellas de diferente figura que las segundas, se llaman **mayúsculas**:

A B C CH
D E F G H

són **mayúsculas**.

Las segundas, que son de menor tamaño y de diferente figura que las primeras, se llaman **minúsculas**:

a b c ch
d e f g h

son letras **minúsculas**.

Hay letras que se representan con un solo signo, por lo cual se las denomina **simples**.

B C L T R H
b c l t r h

Las que siguen se llaman **compuestas**; porque se representan con dos signos.

CH LL RR
ch ll rr

Entre las letras hay cinco que representan sonidos:

A E I O U

a e i o u

Las cinco letras anteriores, se llaman **vocales**.

Para representar las modificaciones de los sonidos tenemos las veintitres letras que siguen :

B C CH D F G H J

b c ch d f g h j

K L LL M N Ñ P Q

k l ll m n ñ p q

R S T V X Y Z

r s t v x y z

Á todas estas letras se las llama **consonantes**.

Las letras que representan siempre una misma modificación, se llaman **sencillas**. Tales son:

b d s m Z etc.

Otras se llaman **dobles**; porque pueden representar dos modificaciones distintas, como la *c*, la *g*, y la *r* en las palabras

casa cerro cima
cuna gato gesto
gorra gula ropero.

RESUMEN.

Letras son unos signos que representan sonidos de la voz y sus modificaciones.

Las hay mayúsculas y minúsculas, vocales y consonantes, simples y compuestas, sencillas y dobles.

Mayúsculas son las mayores, y minúsculas las menores, entre una misma clase ó tipo.

Se llaman vocales las que expresan los sonidos de la voz, y consonantes las que expresan las modificaciones de los sonidos.

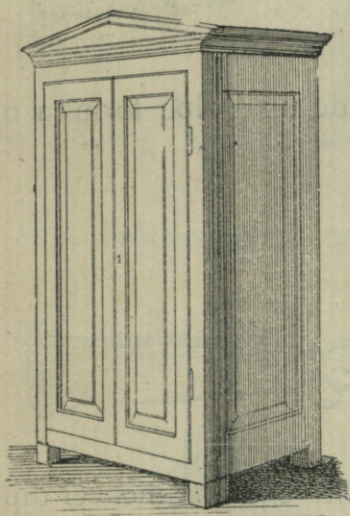
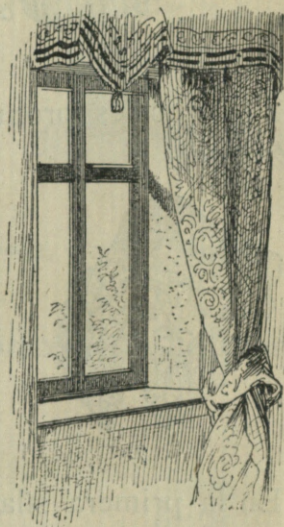
Las que se representan con un signo se denominan simples; y compuestas, las que se representan con dos.

Finalmente, son letras sencillas las que se pronuncian siempre de una misma manera, y dobles las que se pronuncian de dos maneras distintas.

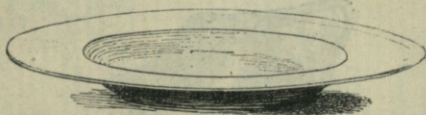
II.

SÍLABAS.

El conjunto de letras pronunciadas de un solo golpe se llama *sílaba*.

Fig.^a 1.

2.



3.

La palabra *armario* se descompone en tres sílabas, así: **ar-ma-rio**; la palabra *ventana*, en tres también, en esta forma: **ven-ta-na**, y la palabra *plato*, en dos: **pla-to**.

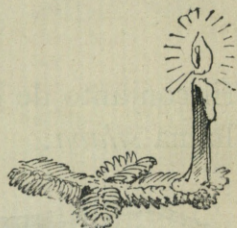
Á veces forma sílaba una sola vocal, como sucede en las palabras *ala*, *aguja*, *bujía*.



4.



5.

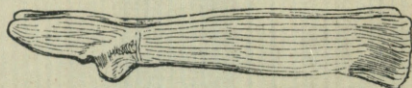


6.

Dos vocales pronunciadas de un golpe forman un *diptongo*.



7.



8.

En la primera sílaba de *cuello* encontramos el diptongo *ue* y en la segunda de *medias* el diptongo *ia*.

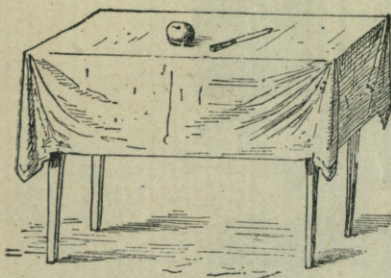


9.

Cuando se juntan tres vocales en una sílaba forman un *triptongo*, como sucede en *apreciáis*, *despreciéis*, *amortigudís*, *amortigüéis*, *buey*.

Por la situación de las vocales respecto á las consonantes, las sílabas se dividen en *directas*, *inversas* y *mixtas*.

Las directas tienen las vocales después de las consonantes.



10.



11.

Son directas las sílabas de **me-sa**, **ga-to**, **saco**.

En las inversas las vocales preceden á las consonantes.



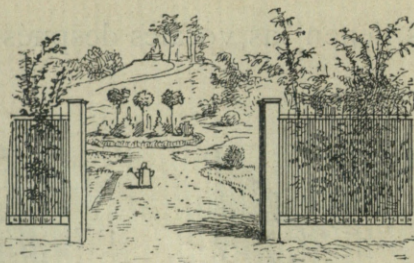
12.



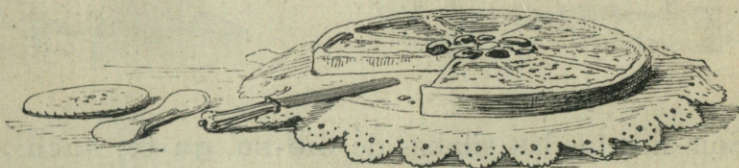
13.

Son inversas las primeras sílabas de **án-gel** y **ar-di-lla**.

Si las vocales están en medio de las consonantes, las sílabas se llaman *mixtas*.



14.



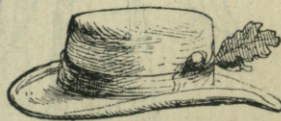
15.

Son mixtas las sílabas **jar-dín** y **pas-tel**.

Si en las sílabas hay dos consonantes seguidas como



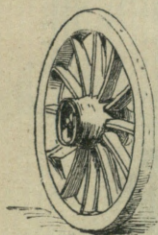
16.



17.

súcede en la primera de **fre-sa** y en la segunda de **som-bre-ro**, se llaman de contracción ó *dobles*.

Y cuando contienen dos ó tres vocales, esto es, diptongo ó triptongo, se denominan *compuestas*: como en *rueda*, *ciervo*, *chueca*.



18.



19.



20.

RESUMEN.

Sílaba es una ó más letras que se pronuncian de un solo golpe. Por la situación de las vocales se dividen en directas, inversas y mixtas.

Directas son las que tienen las vocales después de las consonantes, como *pa-la-cio*, *fre-sa*.

Inversas las que tienen las vocales antes de las consonantes, como las primeras de *ob-te-ner* é *ins-tru-ir*.

Mixtas se llaman las que tienen las vocales en medio de consonantes, como *tram-pas*, *cuer-vos*.

Por el número de vocales se dividen las sílabas en simples y compuestas.

Simple son las que tienen una sola vocal, como las dos de *al-tar*; y compuestas, las que tienen dos ó tres vocales como las marcadas en las siguientes palabras: *cuer-no*, *a-ve-ri-guáis*, *buey*.

Por el número de consonantes pueden dividirse las sílabas en sencillas y dobles.

Llámanse sencillas las que no tienen dos consonantes seguidas, como las de la palabra *cer-ta-men*.

Dobles, las que tienen dos consonantes seguidas, como las primeras de *tras-to*, *cla-vel*.

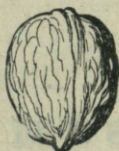
III.

LAS PALABRAS POR EL NÚMERO DE SUS SÍLABAS.

MONOSÍLABAS.



21.



22.



23.

Luís ve la flor, la nuez y la cruz.

Quién ve?—Luís.

Qué ve Luís?—La flor, la nuez y la cruz.

Qué hace Luís?—Ver.

Cuántas palabras pronunciamos al decir *Luís ve la flor, la nuez y la cruz*?—Nueve.

De cuántas sílabas se forma cada palabra?—De una solamente.

Pues ¿cómo se llamarán dichas palabras?—Monosílabas.

Por qué?—Porque no tienen más que una sílaba.

La sílaba **flor**, compuesta de cuatro letras, constituye por sí sola una palabra, porque expresa una idea, ó porque lleva á nuestra mente la imagen de una cosa.

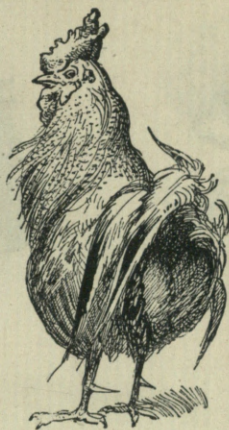
En el mismo caso se encuentran **nuez** y **cruz**.

Pues bien: las palabras **flor**, **nuez** y **cruz**, por constar de una sola sílaba se llaman *monosílabas*.

BISÍLABAS.



24.



25.



26.

Ved aquí tres palabras, *gato*, *gallo*, *rata*, que respectivamente significan cierto cuadrúpedo, un ave de corral y un animal roedor.

Cada una de ellas consta de dos sílabas, y por esto se las llama *bisílabas*.

Unas bestias como estas pinta Pablo.

Quién pinta?—Pablo.

Qué hace Pablo?—Pinta.

Qué pinta Pablo?—Unas bestias.

Qué bestias pinta Pablo?—Unas como estas.

Cuántas palabras hay en *Pablo pinta unas bestias como estas*?—Seis.

Son monosílabas ó bisílabas?—Bisílabas.

Por qué son bisílabas?—Porque constan de dos sílabas.

TRISÍLABAS.



27.



28.



29.



30.

Las palabras *co-ne-jo*, *co-dor-niz*, *es-co-ba*, *i-gle-sia*, tienen tres sílabas, por cuyo motivo las llamaremos *trisílabas*.

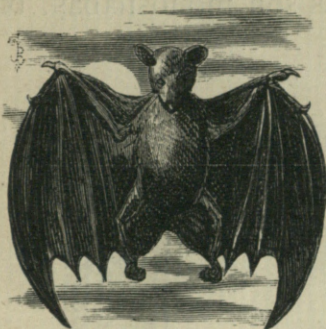
Y trisílabas son también las siguientes:

Poniendo distintas figuras expreso diversas ideas.

Para comprenderlo basta que las pronunciéis despacio, así.

Po-nien-do dis-tin-tas fi-gu-ras ex-pre-so di-ver-sas i-de-as.

POLISÍLABAS.



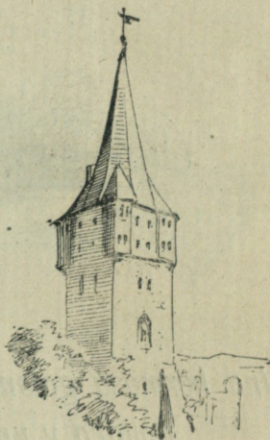
31.



32.



33.



34.

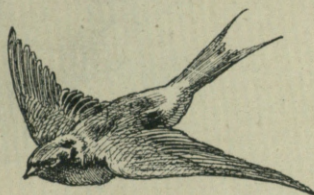
Las palabras *mur-cié-la-go*, *pa-pa-ga-yo*, *ca-fe-te-ra*, *cam-pa-na-rio*, que se aplican á lo representado por esos grabados, constan de más de tres sílabas, y se llaman *polisílabas*.

Resumiendo: se llama *palabra* una ó más sílabas que representan una idea.

Atendiendo al número de sílabas de que constan, las palabras se dividen en monosílabas, bisílabas, trisílabas y polisílabas.

Monosílaba es la que consta de una sola sílaba; *bisílaba*, la que consta de dos; *trisílaba*, la que consta de tres, y *polisílaba* la que consta de más de tres sílabas.

A ver, pues, queridos niños, si sabréis distinguir cuáles de las siguientes palabras son monosílabas, bisílabas, trisílabas ó polisílabas.



35.



36.



37.

*Una hermosa golondrina vuela, una pintada mariposa
revotea y un feroz cocodrilo se arrastra.*

<u>Monosílabas.</u>	<u>Bisílabas.</u>	<u>Trisílabas.</u>	<u>Polisílabas.</u>
y	una	hermosa	mariposa
un	vuela	pintada	revolotea
se	una	arrastra	golondrina
	feroz		cocodrilo
3	4	3	4

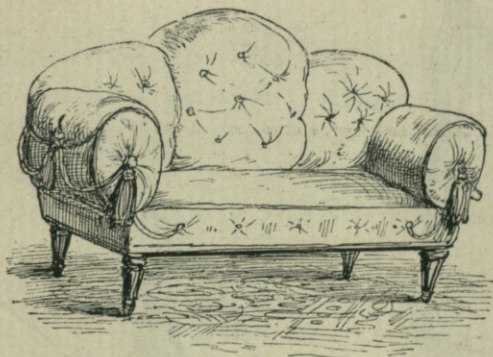
IV.

LAS PALABRAS POR SU ACENTO.

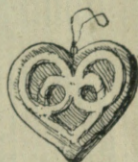
AGUDAS.



38.



39.



40.

Aunque las dos sílabas de la palabra **so-fá** se componen de igual número de letras, observaréis que **fá** se pronuncia con más fuerza que **so**. La mayor intensidad que al pronunciar ciertas sílabas imprimimos á la voz, se llama *acento*.

Todas las palabras tienen acentuada alguna de sus sílabas, y cuando lo es la última, como sucede en **sofá**, **dedal** y **corazón**, las palabras se llaman *agudas*.

También son agudas todas las que vais á leer ahora, porque en todas ellas recae el acento en sus últimas ó únicas sílabas.

«Joaquín perdió el dedal de su mamá.»

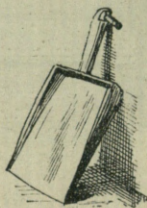
GRAVES.



41.



42.



43.



44.

Pronunciando pausadamente las palabras *vestido*, *estrella*, *pala* y *lapiceros*, podréis observar que el acento recae sobre las sílabas *ti*, *tre*, *pa* y *ce*, que son respectivamente las penúltimas.

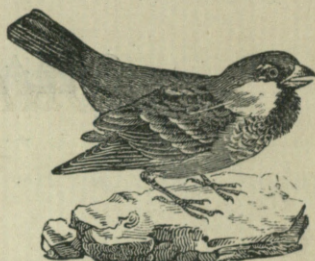
Cuando el acento recae en la penúltima sílaba, la palabra se llama *grave*. **Vestido**, **estrella**, **pala** y **lapiceros** son, por lo tanto, palabras graves, como lo son igualmente las que siguen.

Antonia, que llevaba un lujoso vestido, dibujaba sobre esa pala una estrella; pero empleaba cuatro lapiceros como éstos.

ESDRÚJULAS.



45.



46.

Cuántos objetos hay representados aquí? — Tres: **ánfora, pájaro y látigo.**

Cuántas sílabas tiene la palabra látigo?—Tres: lá-ti-go.

Cuál de ellas es la última?—*Go.*

Y la penúltima?—*Ti.*

Y *la* es la antepenúltima, añado yo.

En cuál recae el acento?—En *la*, que es la antepenúltima.

¿Es aguda ó grave la palabra *látigo*?—No, señor; porque el acento no recae sobre la última ni sobre la penúltima sílaba.

47. En efecto, las palabras *ánfora, pájaro y látigo* tienen el acento en la antepenúltima sílaba; no son, pues, agudas ni graves, sino que reciben la denominación de *esdrújulas*.

RESUMEN.

Las palabras por su acento se dividen en agudas, graves y esdrújulas.

Se llaman agudas cuando el acento recae en la última sílaba, como *papá, Salvador*.

Graves, cuando el acento recae en la penúltima sílaba, como *padre, examen*.

Y esdrújulas, cuando recae en la antepenúltima, como *Cáceres, médico*.

V.

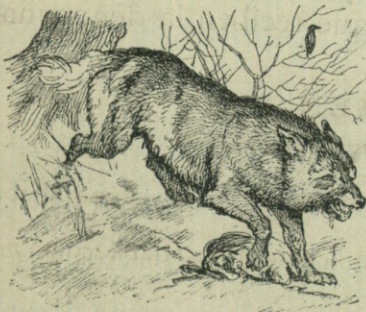
ORACIÓN.



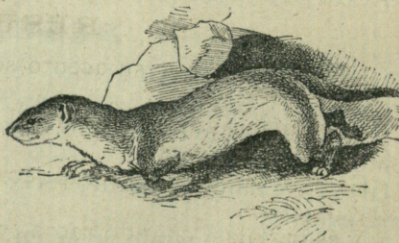
48.



49.



50.



51.

Este oso baila.

Un ciervo se come las hojas de ese árbol.

La raposa huye.

La comadreja mata los ratones.

Cuando decimos *este oso baila* ¿de quién hablamos?
—De *este oso*.

Y qué decimos de *este oso*?—Que *baila*.

Cuántas palabras pronunciamos al decir *este oso baila*?—Tres.

Pues con esas tres palabras expresamos un hecho, ó, si se quiere, el pensamiento que ha ocurrido á los autores de este libro al ver la figura del oso.

Ya habéis visto que, uniendo letras se forman sílabas, y uniendo sílabas, palabras. Observad, pues, ahora, cómo uniendo palabras expresamos pensamientos; y sabed que todo conjunto de palabras que exprese un pensamiento se llama *oración*.

Cuántas oraciones hay escritas?—Cuatro.

De quién se habla en la segunda?—De *un ciervo*.

Qué se afirma de él?—Que *se come las hojas de ese árbol*.

Cuál es la tercera?—*La raposa huye*.

Y la última?—*La comadreja mata los ratones*.

Las palabras de una oración ¿expresan todas la misma idea?
—No, señor.

Qué expresa la palabra *comadreja*?—Un animal.

Y la palabra *mata*?—Lo que hace la comadreja.

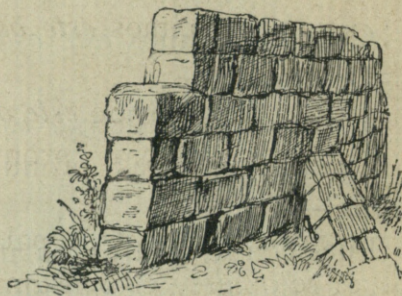
Muy bien, niños. Tened, pues, entendido que las palabras, según la idea que expresan, pueden ser *nombre, artículo, adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción ó interjección*, como lo podréis ver si continuáis leyendo con atención las páginas que siguen.

VI.

NOMBRE.



52.



53.

Cómo se llama esto?—**Arbol.** Qué nombre dais á esto?—**Pared.**



54.

Cómo llamamos á este animal?—**Cabra.**

Cuántas palabras habéis pronunciado?—Tres.

Cuáles son?—**Arbol, pared, cabra.**

Qué hacen estas palabras con los objetos que observais?—
Nombrarlos.

Pues dichas palabras se llaman **nombres.**

NOMBRES DE PERSONAS.



55.



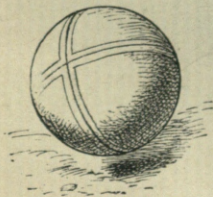
56.

NOMBRES DE ANIMALES.



57.

NOMBRES DE COSAS.



58.



59.

Las palabras *niño*, *niña*, *león*, *pelota*, *limón* y las demás que sirven para nombrar personas, animales y cosas, se llaman **nombres**.

NOMBRE COMÚN Y PROPIO.



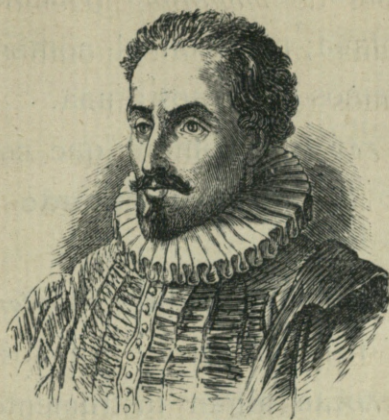
60.

Chimborazo se llama una *montaña* de las más elevadas del mundo, que está situada en la cordillera de los Andes, en los Estados americanos de la Colombia.



61.

El rey **Fernando**, cuyo retrato se os presenta, fué el renombrado *monarca*, conquistador de Sevilla.



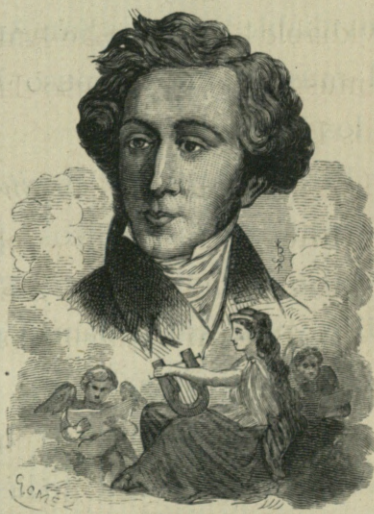
62.

Fué **Cervantes** un *escritor*, gloria de las letras españolas.



63.

El *pintor* **Murillo**, natural de **Sevilla**, ejecutó el hermoso cuadro de S. Antonio, que existe en la catedral de dicha *ciudad*.



64.

Bellini ha sido un *músico compositor* de los mejores y más inspirados de la artística y poética Italia.

Con el nombre de *montaña* podemos referirnos á cualquier montaña; mas con el nombre de **Chimbo-razo** sólo podemos referirnos á una.

La palabra *rey* es el nombre que conviene á todos los reyes; pero la palabra **Fernando** no conviene á todos.

Del mismo modo los nombres *escritor*, *pintor* y *músico* convienen respectivamente á todos los que escriben, pintan y tocan algún instrumento ó componen piezas de música; pero el nombre de **Cervantes** conviene solamente al escritor que compuso la inmortal obra de D. Quijote; el nombre **Murillo**, al pintor del envidiable lienzo de San Antonio; y el nombre **Bellini**, al músico que compuso las celebradas óperas *Norma* y *los Puritanos*.

Los nombres *rey*, *escritor*, *pintor* y *músico* se llaman **comunes** ó específicos, porque convienen á toda una especie de individuos; y **Fernando**, **Cervantes**, **Murillo** y **Bellini** se llaman **propios**, porque convienen á un solo individuo.

La palabra *montaña* también es nombre común, porque conviene á todas las montañas, esto es, á toda una especie de cosas; mas la palabra **Chimbo-razo** es nombre propio, porque conviene á una sola montaña.

NOMBRES COMUNES.

NOMBRES PROPIOS.

hombre

Antonio

rey

Fernando

reina

Isabel

niño

Julián

monarca

Alfonso

escritor

Cervantes

ministro

Campomanes

pintor

Murillo

músico

Bellini

mujer

María

montaña

Chimborazo

río

Ebro

villa

Madrid

ciudad

Barcelona

provincia

Navarra

nación

España

¿Qué es nombre común?—¿Qué es nombre propio?
—¿A cuántos individuos ó cosas conviene el nombre
común?—¿A cuántos individuos ó cosas conviene el
nombre propio?—Chimborazo es nombre común ó
propio?—Por qué es propio? etc.

AUMENTATIVOS Y DIMINUTIVOS.

Las hermanas Isabel y Conchita, obedientes y aplicadas, son muy queridas de su mamá. Esta, el día de su santo, les regaló unas muñecas muy bonitas; la de Conchita era pequeña, porque ella también lo es; pero la de Isabel era muy grande, porque además de ser la niña mayor, aún conserva como nueva otra muñeca de regular tamaño. Las veis?



65.



66.



67.

La muñeca de Conchita, que la lleva consigo á tomar el sol, por ser pequeña, la podremos llamar **muñequita**; y las de Isabel, por ser una de mayor tamaño, y otra muchísimo más grande de lo regular, las llamaremos **muñeca** y **muñecaza**.

Mirad ahí en frente la **muñeca**, la **muñequita** y la **muñecaza**.



68.

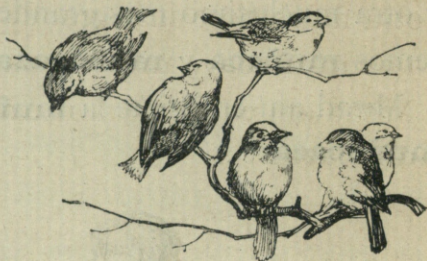
La palabra *muñequita* es un nombre diminutivo, porque disminuye el significado de la palabra muñeca; y *muñecaza* es un nombre aumentativo, porque aumenta el significado de muñeca.

Nombres.	Diminutivos.	Aumentativos.
libro	librito	librazo
casa	casita	casaza
hombre	hombrecito	hombrón
cesta	cestita	cestón
mujer	mujercita	mujerona

ACCIDENTE DE NÚMERO.



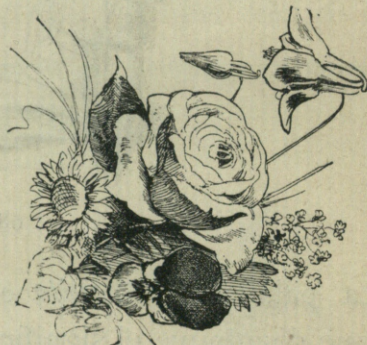
69.



70.



71.



72.



73.



74.

El **pájaro** vuela.—Los **pájaros** se solazan sobre las ramitas de un árbol.—Ved una hermosa **flor**.—Mirad qué **flores** tan bonitas.—Pepita ha comido una **manzana**.—Nosotros comeremos hoy unas **manzanas** que mamá compró ayer.

Cuando decimos el *pájaro* vuela, hablamos de un pájaro; mas cuando decimos los *pájaros* se solazan, hablamos de muchos pájaros, ó cuando ménos de dos.

Al nombrar la palabra *flor*, sólo podemos referirnos á una; pero al decir *flores* nos referimos á más de una flor.

Con la palabra *manzana* indicamos una sola manzana, y con la palabra *manzanas* indicamos más de una.

Cuando el nombre designa un solo ser, decimos que está en número **singular**, y cuando designa más de uno, está en número **plural**.

NÚMEROS GRAMATICALES.

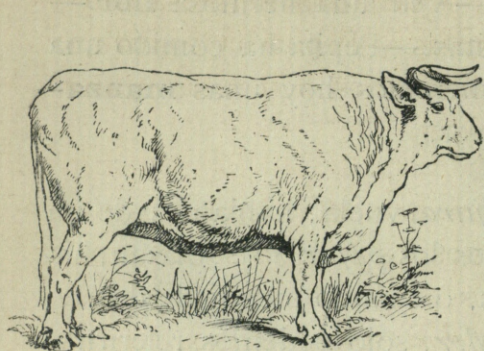
SINGULAR.

pájaro
manzana
flor
libro
papá
villa
ciudad
té
café

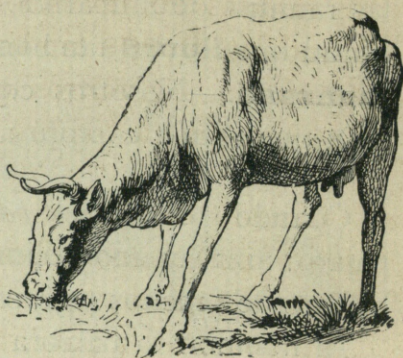
PLURAL.

pájaros
manzanas
flores
libros
papás
villas
ciudades
tés
cafés

GÉNERO.



75.



76.



77.



78.



79.

El **buey** se destina al cebo y al acarreo.
La **vaca** nos da nutritiva leche.
Del **carnero** se aprovechan la carne y la lana.
El **perro** es el guardián de nuestras viviendas.
La **liebre** es tan ligera en el campo como indigesta al comerla.

En todas las especies de animales hay machos y hembras; y por lo tanto, cuando hablamos de un animal, tenemos necesidad de indicar muchas veces si nos referimos á una clase ó á otra. Esta indicación se hace de tres modos:

1.º Empleando para nombrar la hembra distinta palabra que para nombrar el macho.

El buey — la vaca.

El carnero — la oveja.

El caballo — la yegua.

2.º Modificando la terminación de la palabra que nombra al macho.

El perro — la perra.

El gallo — la gallina.

El ciervo — la cierva.

3.º Añadiendo al nombre la palabra **macho** ó la palabra **hembra**.

La liebre macho — la liebre hembra.

El milano macho — el milano hembra.

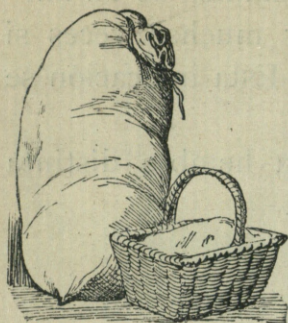
La perdiz macho — la perdiz hembra.

Los medios con que indicamos el sexo de los animales constituyen el género.

Género es el accidente gramatical que indica el sexo; y como los animales, ó pertenecen al sexo macho ó al sexo hembra, no hay más que dos géneros, el masculino y el femenino.

¿Qué es género?—¿Cuántos son los géneros?—Por qué no hay más que dos géneros?—¿Qué animales son del género masculino?—¿Cuáles son del género femenino?—¿De qué género es el buey?—¿Cuál es su femenino?—De qué género es el gato?—¿Cuál es su femenino?—¿Cómo se señala el género á la perdiz? etc.

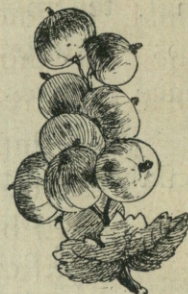
VII.
ARTÍCULOS.



80.



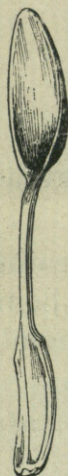
81.



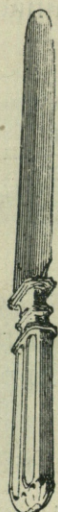
82.



83.



84.



85.



86.

—Qué representan estos dibujos?

Un saco y **una** cesta.

Un matorral y **una** grosella.

Un tenedor y **una** cuchara.

Un cuchillo y **una** taza.

Perfectamente, y os expresaríaís muy mal si dijeseis **una** saco y **un** cesta, **una** matorral y **un**...—Así estaría mal dicho.

Y no atináis el motivo?... Por qué decimos **un** hombre, **un** niño, **un** buey, **un** cordero, y no **una** hombre, **una** niño, **una** buey y **una** cordero?—Será porque esos nombres son del género masculino.

Acertasteis. Pues bien, todos los nombres de seres ó cosas, ya sean producto de la naturaleza ó bien de la industria humana, áun cuando no tienen sexo, pertenecen al género masculino ó al femenino.

Al masculino si se les puede anteponer la palabra **un**, y al femenino si se les puede anteponer la palabra **una**.

Y si los nombres hubiesen de estar en plural diríamos **unos** y **unas**, de este modo: *unos* sacos y *unas* cestas, *unos* matorrales y *unas* grosellas, etc.

Las palabras *uno* y *una*, *unos* y *unas* que se anteponen á los nombres para anunciar el género y número á que pertenecen, se llaman *artículos*.

Vamos á ver, hermosos niños, cómo sustituís por artículos los puntos suspensivos de las frases siguientes:

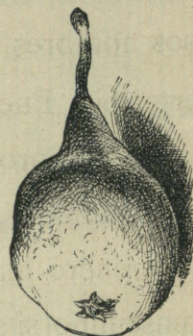
El termómetro consiste en.....bola de cristal terminada en su parte superior por.....tubo muy delgado.

.....buen hijo es.....joya, es.....tesoro para sus padres.

ARTÍCULOS DETERMINADOS É INDETERMINADOS.



87.



88.



89.



90.

Andrés rompió **un** jarro.

Perico rompió **el** jarro del agua.

Mamá me ha dado **una** pera.

La pera que he comido era muy sabrosa.

He comprado **unas** botas.

Recias son **las** botas de mi padre.

Unos niños juegan por la pradera.

Los niños que juegan mucho aprenden poco.

Habéis visto, queridos niños, que las palabras *un*, *una*, *unos* y *unas* se anteponen á los nombres para anunciar el género y número á que pertenecen; y ahora debo añadirlos que el mismo oficio desempeñan las palabras *el*, *la*, *los* y *las*, como podéis observarlo en las precedentes frases, en las cuales se lee **un** jarro y **el** jarro, **una** pera y **la** pera, **unos** niños y **los** niños, **unas** botas y **las** botas.

Sin embargo, la frase no tiene el mismo sentido empleando la palabra *un* ó la palabra *el*, como os lo hará ver un pequeño examen de las dos primeras.

Qué rompió Andrés?—Un jarro.

Qué jarro rompió Andrés?—No lo sabemos; uno cualquiera.

Se determina el jarro al decir «Andrés rompió un jarro?»—No, señor.

Es un jarro determinado ó indeterminado el que rompió Andrés?—Indeterminado.

Pues porque es indeterminado se le antepone el artículo *un*. Examinemos la segunda. ¿Qué rompió Perico?—El jarro del agua.

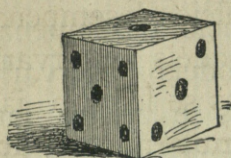
Qué jarro decís que rompió Perico?—El del agua.

Es determinado ó indeterminado el jarro que rompió Perico?—Determinado.

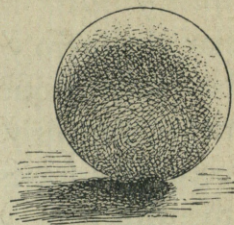
Pues por esta razón se usa del artículo *el* en la frase que acabamos de analizar.

Las palabras *el*, *la*, *los*, *las*, se anteponen también á los nombres para anunciar su género y número; son, pues, artículos, que se llaman *determinados*, así como los artículos *uno*, *una*, *unos* y *unas* reciben el nombre de *indeterminados*.

ADJETIVOS CALIFICATIVOS.



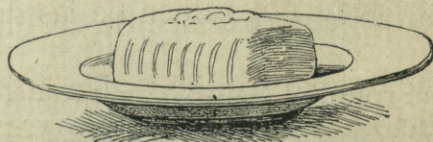
91.



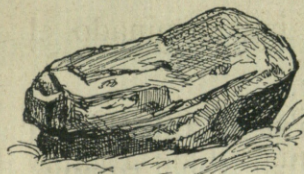
92.



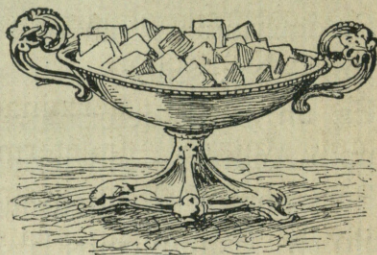
93.



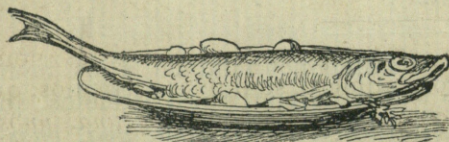
94.



95.



96.



97.



98.

Las caras del dado son **cuadradas**.—La bola es **redonda**.—El clavo es **puntiagudo**.—La manteca es **blanda**.—La piedra es **dura**.—El azúcar es **dulce**.—El arenque es **salado**.—La cerveza es **amarga**.

Cómo son las caras del dado?—**Cuadradas**.

Cómo es la piedra?—**Dura**.

Qué cualidad tiene el arenque?—Es **salado**.

Qué cualidad tiene la cerveza?—La cerveza es **amarga**.

A qué objeto le atribuímos la cualidad de **redondo**?—A la bola.

Y de cuál decimos que es **dulce**?—Del azúcar.

El sol es un astro luminoso.

De quién hablamos?—Del sol.

Qué es el sol?—El sol es un astro.

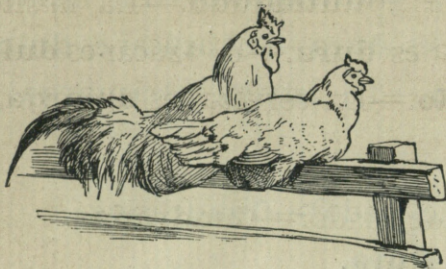
Y cómo es este astro?—**Luminoso**.

Y por qué es **luminoso**?—Porque da luz.

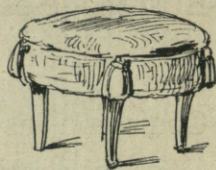
Qué cualidad tiene el astro llamado sol?—La cualidad de **luminoso**.

La palabra **luminoso**, lo mismo que **cuadrado**, **blando**, **duro**, etc., que expresan cualidades de los objetos, se llaman en gramática adjetivos calificativos, porque se juntan al nombre para calificar el ser ú objeto que representa.

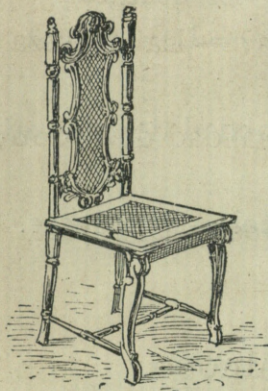
ADJETIVOS COMPARATIVOS.



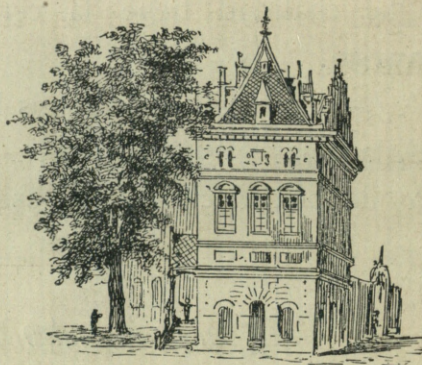
99.



100.



101.



102.

Si comparamos el tamaño de ese gallo con el de esa gallina, diremos que

el gallo es **más grande** que la gallina.

Y si comparamos el tamaño de la gallina con el del gallo, habremos de reconocer que

la gallina es **más pequeña** que el gallo; ó que
la gallina es **menos grande** que el gallo;

ó lo que es también igual,

la gallina no es **tan grande** como el gallo.

Más grande equivale á *mayor* y, más pequeña á *menor*; de suerte que esas dos frases también pueden expresarse así:

El gallo es **mayor** que la gallina.

La gallina es **menor** que el gallo.

Comparemos ahora el asiento de un taburete por el estilo del que ahí veis dibujado, con el de una silla como esa. Cuál será más blando?—El asiento del taburete.

Pero cuál será más cómodo?—El de la silla.

Por qué?—Por el respaldo que nos ofrece. Digamos, pues, que

el asiento del taburete es **más blando** que el de la silla, pero **menos cómodo**.

Si comparamos ahora la altura de ese árbol con la de la casa, observaremos que á poca diferencia tan alto es el uno como la otra, y manifestaremos el resultado de esta comparación diciendo:

El árbol es **tan alto** como la casa.

Las palabras *grande*, *blando*, *cómodo* y *alto* son adjetivos que simplemente expresan una cualidad, por cuyo motivo se llaman *positivos*; pero en las frases anteriores los mismos adjetivos puestos en esta forma

más grande que

más pequeña que

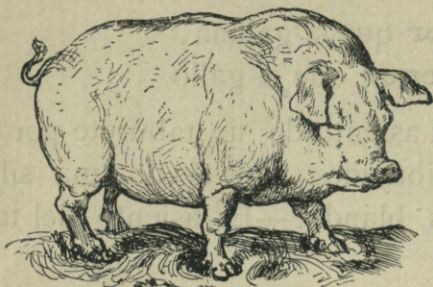
tan alto como

más blando que

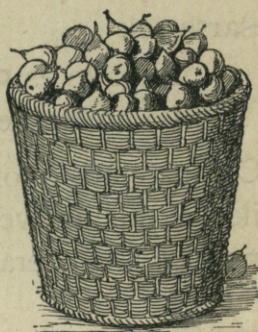
menos cómodo

son **comparativos** porque expresan comparación.

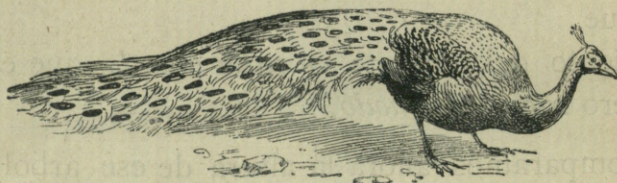
ADJETIVOS SUPERLATIVOS.



103.



104.



105.

El cerdo está gordísimo.

El cuévano está llenísimo de peras.

La cola del pavo real es hermosísima.

Como el cerdo ahí representado está más gordo de lo regular, por eso decimos que está **gordísimo**, esto es, **muy gordo**.

Si las peras llenasen el cuévano al ras, diríamos que está *lleno*, pero como está más que lleno, por eso decimos que está **llenísimo**, esto es, **muy lleno**.

Y si alguna vez os habéis fijado en el magnífico abanico de variados y brillantes colores que forma la cola del pavo real, habréis exclamado; ¡cuán hermosa

es! Porque, en efecto, es hermosa en alto grado, es **muy hermosa**, es **hermosísima**.

Atended bien, y contestadme. Qué significa gordísimo?—Muy gordo.

Y llenísimo?—Muy lleno.

Y hermosísimo?—Muy hermoso.

De dónde procede la palabra gordísimo?—De gordo.

Y llenísimo?—De lleno.

Y la palabra hermosísimo?—De hermoso.

Qué son las palabras *gordo*, *lleno* y *hermoso*?—Adjetivos calificativos.

Pues las palabras **gordísimo**, **llenísimo** y **hermosísimo** son también adjetivos calificativos, que por expresar la cualidad en su más alto grado, se llaman *superlativos*.

El cerdo está gordo.

El cerdo está más gordo que el pavo.

El cerdo está gordísimo.

En la primera de estas frases afirmamos que al cerdo le conviene simplemente la cualidad *gordo*; en la segunda, comparando la gordura del cerdo con la del pavo, afirmamos que al cerdo le conviene la cualidad *gordo* en mayor grado que al pavo; y en la tercera, afirmamos que la cualidad *gordo* atribuída al cerdo, excede de los términos regulares, que la posee en alto grado, ó en su mayor grado.

El grado *positivo* expresa simplemente la cualidad, el *comparativo* expresa la cualidad comparándola, y el *superlativo* expresa la cualidad en su mayor grado de intensidad.

ADJETIVOS POSESIVOS.



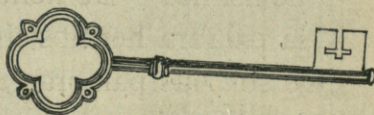
106.



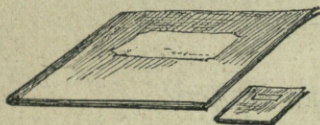
107.



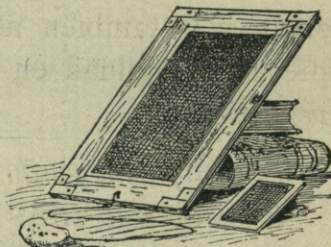
108.



109.



110.



111.

El reloj es mío.—El tintero es tuyo.—La pluma con que escribe Juanito es suya.—La llave es nuestra.—El cuaderno grande y pequeño son nuestros.—La pizarra y la pizarrita son de Julián y José; no son nuestras, que son suyas.

Aquí tenemos, pues, **mi** reloj ó el reloj *mío*, **tu** tintero ó el tintero *tuyo*, **su** pluma, esto es, la pluma de Juanito; **nuestra** llave, **vuestros** cuadernos y **sus** pizarras, es decir, las pizarras de Julián y José.

Quién posee el reloj?—Yo.

Quién es el poseedor del tintero?—Tú.

De quién es la pluma?—De Juanito.

A quién pertenece la llave?—A nosotros.

Y los cuadernos, ¿á quién pertenecen?—A vosotros.

Quiénes son los poseedores de las pizarras?—Ellos, Julián y José.

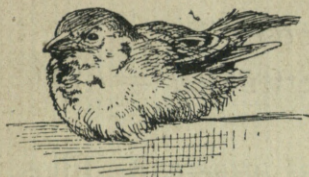
Cuando decimos *el reloj es mio*, ¿con qué palabra indicamos el poseedor del reloj?—Con la palabra *mio*.

Cuando decimos *tu tintero*, ¿con cuál expresamos el poseedor?—Con la palabra *tu*.

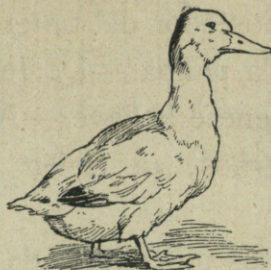
Y cuando decimos *la llave es nuestra*?—Entonces lo indicamos con la palabra *nuestra*.

Las palabras *mio*, *tuyo*, *suyo*, *nuestro*, *vuestro*, *mi*, *tu* y *su*, con sus femeninos *mía*, *tuya*, *suya*, *nuestra*, *vuestra*, y sus plurales *míos*, *tuyos*, *suyos*, *nuestros*, *vuestros*, *mías*, *tuyas*, *suyas*, *nuestras*, *vuestras*, y *mis*, *tus*, *sus*, son *adjetivos posesivos*, porque denotan posesión, indican quien es el poseedor del objeto significado por el nombre que acompañan.

ADJETIVOS DEMOSTRATIVOS.



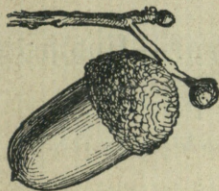
112.



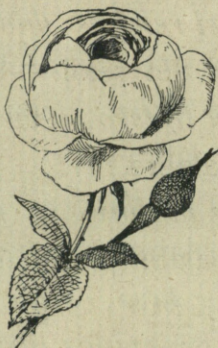
113.



114.



115.



116.



117.

Si esos objetos fuesen naturales, observando su color, veríais que el gorrión era pardo, el pato blanco ó gris, la avellana y la bellota verde, tal vez la rosa encarnada y la caléndula amarilla.

Ya que tenéis el libro en la mano, podéis decir con toda propiedad:

Este gorrión es pardo.

Este pato es blanco.

Esta avellana es verde.

Esta bellota es verde.

Esta rosa es encarnada.

Esta caléndula es amarilla.

Mas si yo tomara el libro, no deberíais decir *este* gorrión, *este* pato, *esta* avellana, sino:

Ese gorrión es pardo.

Ese pato es blanco.

Esa avellana es verde.

Esa bellota es verde.

Esa rosa es encarnada.

Esa caléndula es amarilla.

Y si estos objetos estuviesen lejos, por ejemplo, al extremo del salón, entónces habríais de decir:

Aquel gorrión es pardo.

Aquel pato es blanco.

Aquella avellana es verde.

Aquella bellota es verde.

Aquella rosa es encarnada.

Aquella caléndula es amarilla.

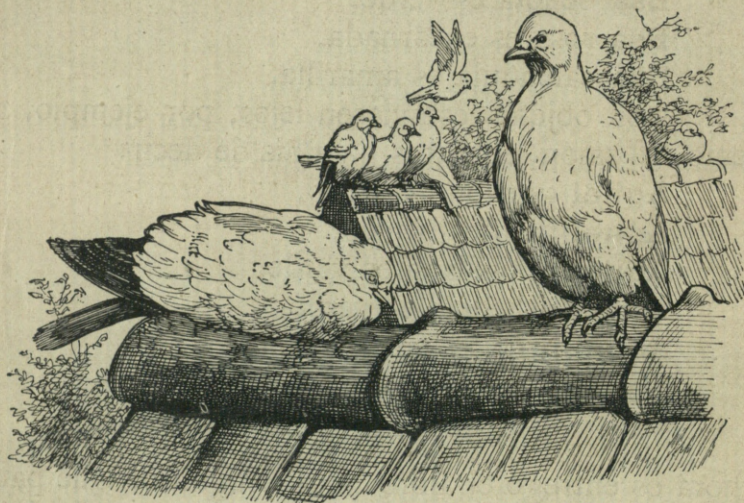
Ahora os entrego el libro y os pregunto: Qué pato es blanco?—**Éste**, contestáis muy bien señalándolo vosotros, porque el objeto indicado por la palabra **éste**, está más cerca de vosotros que de mí.

Si tomo yo el libro y pregunto: ¿cuál es el pato blanco? contestaréis **ése**, porque el objeto está más cerca de mí que de vosotros.—Y si estando el libro á cierta distancia, igualmente apartado de mí que de vosotros, os preguntara: Qué pato es blanco? diríais **aquél**.

Las palabras **este**, **ese**, **aquel** son adjetivos demostrativos porque señalan ó indican los objetos, para expresar si están cerca del que habla, del que escucha ó apartados de ambos.

Este	esta	esto	estos	estas
ese	esa	eso	esos	esas
aquel	aquella	aquello	aquellos	aquellas.

ADJETIVOS DETERMINATIVOS.



118.



119.

En el primero de estos dibujos se ven algunos palomos.

Dos palomos están en primer término.

Los otros palomos aparecen más lejanos.

En el segundo dibujo hay varios objetos que se llaman jarros los mayores, tazas los pequeños, y el mediano azucarera.

Los nombres comunes se refieren á toda una especie de seres; y por eso cuando queremos referirnos, no á toda, sino á una parte de la misma, les anteponemos ciertas palabras que contraigan su significado á una cantidad mayor ó menor de objetos.

Para esto sirven en las frases precedentes las palabras **algunos, dos, otros y varios**.

Estas palabras se llaman *adjetivos determinativos*, porque se juntan á los nombres para determinar su extensión, esto es, para determinar el mayor ó menor número de individuos de una especie que abraza el nombre.

Cuándo hay más objetos, al decir **pocos niños** ó cuando decimos **muchos niños**? — Cuando decimos muchos niños.

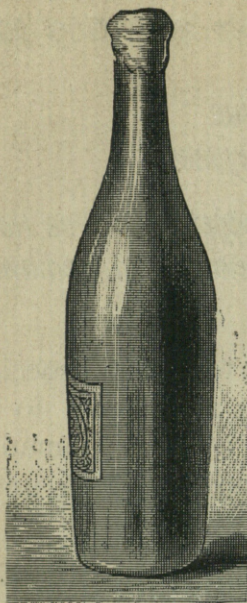
Pues la frase **muchos niños** tiene más extensión que **pocos niños**, porque comprende mayor número de niños.

Y entre **muchos niños** y **todos los niños**, ¿cuál tiene más extensión? — La última.

¿Por qué tiene más extensión la última frase? — Porque en la primera frase se exceptúan niños, pero en la última no.

Muy bien; ¿qué serán, pues, las palabras **muchos, pocos y todos**? — Adjetivos determinativos.

¿Por qué razón? — Porque determinan al nombre en su extensión.



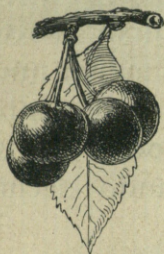
120.



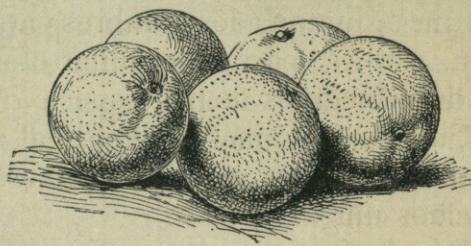
121.



122.



123.



124.



125.

NUMERALES CARDINALES.

Vemos en la página anterior **una** botella, **dos** copas, **tres** racimos de uva, **cuatro** cerezas, **cinco** naranjas y **seis** libros.

Cuántas botellas hay?—**Una**.

Cuántas naranjas?—**Cinco**.

Y libros cuántos hay?—**Seis**.

Cuántos racimos de uva?—**Tres**.

Y cerezas?—Cerezas tenemos **cuatro**.

Y copas?—**Dos** copas.

Qué expresan las palabras *una, dos, tres, cuatro, cinco y seis*?—El número de los objetos.

Pues dichas palabras son adjetivos *determinativos*, porque determinan la extensión del nombre que acompañan, y se llaman además *numerales* porque expresan el número de objetos á que el nombre se refiere.

NUMERALES CARDINALES.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, diez y seis, diez y siete, diez y ocho, diez y nueve, veinte, veintiuno, veintidós..... treinta, treinta y uno, treinta y dos..... treinta y nueve, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta, ochenta, noventa, ciento uno, ciento dos.... ciento diez y nueve..... ciento noventa y nueve, doscientos, trescientos, cuatrocientos, quinientos, seiscientos, setecientos, ochocientos, novecientos, mil, millón, etc.

ADJETIVOS ORDINALES.



126.

Ahí tenéis una escalera con cinco escalones, de la cual se valen aquellos dos niños para coger manzanas: en el **primero** hay un perrito; sobre el **segundo** está sentado un niño; en el **tercero** hay una muñeca; se sienta en el **cuarto** una niña, y en el **quinto** ó **último** escalón se apoya un hermoso gato.

Las palabras: *primer* ó *primero*, *segun-*

do, *tercer* ó *tercero*, y otras, que determinan el orden de los escalones, son adjetivos ordinales.

El niño que está antes que los demás diremos que es el primero. Al primero sigue el segundo,

Al segundo sigue el tercero.

Al tercero sigue el cuarto.....

Al sexto sigue el séptimo.

Al séptimo sigue el octavo.

Al octavo sigue el noveno.

Al noveno sigue el décimo.

VIII.

PRONOMBRES PERSONALES.



127.

Enrique había recibido de su padre una hermosa regadera pintada de verde.

Volvía de regar con **ella** su jardín, cuando **le** salió al paso su hermanito diciéndole:

—Enrique, déjame la regadera, que **yo** quiero regar también mis plantas.

—¡Dejarte **yo** la regadera, Antoñito! exclama Enrique; pues qué, ¿no sabes **tú** que Papá no quiere que riegues las plantas, porque **lo** haces tan sin cuidado que **las** tronchas siempre? ¡Dios **me** libre! No, no **te** dejaré **yo** la regadera; pues Papá **me** reñiría.

—Vamos, replica Antoñito, **él** no **lo** sabrá si no **se lo** decimos; déjame la.

—No, querido; los niños buenos no deben contrariar jamás las órdenes de su padre; y **nosotros le** desobedeceríamos, si **yo te** dejase la regadera y si **tú** regases las plantas.

Ved aquí dos hermanos hablando entre sí, es decir, el uno al otro.

Cuando uno de ellos se ha de nombrar á sí mismo, no lo hace con su nombre, sino por medio de la palabra *yo*. Cuando hablando al otro, ha de nombrarle, usa de la palabra *tú* en lugar del nombre; y cuando esos niños hablan de su padre ó de la regadera, por no repetir los nombres padre ó regadera, emplean la palabra *él* ó *ella*.

Las palabras **yo, tú, él** y **ella** se llaman pronombres, porque se ponen en lugar de los nombres.

Yo, mí, me, conmigo, nosotros, nosotras y *nos* representan á la persona que habla.

Tú, ti, te, contigo, vosotros, vosotras, vos y *os* se ponen en lugar del nombre de la persona á quien se habla.

El, ella, ello, ellos, ellas, le, la, lo, les, las, los, sí, se, consigo, en lugar de la persona ó cosa de quien se habla.

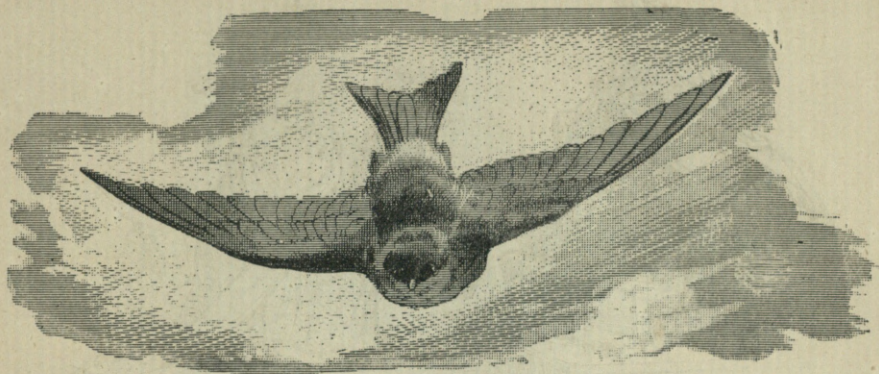
Todos estos pronombres se llaman *personales*, porque representan á los interlocutores de una conversación que casi siempre son personas.

Yo quiero regar.

Quién dice estas palabras?—De quién habla Antoñito cuando pronuncia esas palabras?—Pues por qué no dice «Antoñito quiere regar»?—Luego la palabra *yo* ¿á qué nombre sustituye?

(Háganse iguales ejercicios con las demás frases de la lección.)

PRONOMBRES RELATIVOS.



128.

*La golondrina es una de las aves **que** emigran.*

El pensamiento que precede se compone de dos oraciones que hemos distinguido con letras de diferente tipo.

La palabra **que**, sirve de enlace y sustituye á *aves* en la segunda oración, como veréis aquí:

La golondrina es una de las aves, y *estas aves* emigran.



129.

El cuervo es un ave **que** se alimenta de carnes putrefactas.



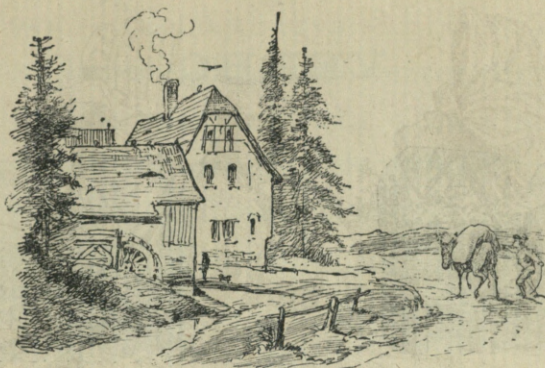
130.

Unos niños, á quienes su madre había disfrazado, se divertían en los días del Carnaval.

También este pensamiento consta de dos oraciones, á saber: Unos niños se divertían en los días del Carnaval; á *estos niños* había disfrazado su madre.

De modo que en esta segunda oración, intercalada en la primera, **quienes** representa al nombre *niños*.

Recordad estas sustituciones; pues en la página siguiente condensaremos en muy pocas palabras lo que sobre ellas sea conveniente saber.



131.

*Ese molino, al **cual** parece que se dirige aquel muchacho, pertenece á mi tío.*

En la oración intercalada la palabra **cual** sustituye á *molino*.

Que, quien, quienes, cual y cuales son palabras que sustituyen á otras nombradas antes, relacionando entre sí dos oraciones.

Y estas palabras que sustituyen á los nombres evitando al mismo tiempo su repetición, como hemos visto en las páginas precedentes, se llaman *pronombres relativos*.

IX.

VERBO.



132.



133.



134.



135.



136.



137.



138.



139.

Una señora **canta** y otra **reza**.—El chico **pesca**.—
La niña **llora**.—La mujer **lava**.—El labrador **come**.
—El hombre **bebe**.—El músico mayor **dirige** la or-
questa. De modo que una señora ejecuta la acción de
cantar, otra la de **rezar**, el chico la de **pescar**, la
mujer la de **lavar**, el labrador la de **comer**, el hombre
la de **beber**, y el músico mayor la de **dirigir**.

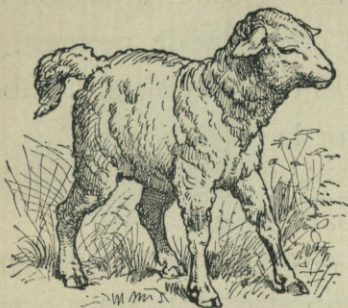
Las palabras que expresan las acciones que los seres
ejecutan, como lo hacen las impresas con tipos espe-
ciales, se llaman **verbos**.

Yo <i>estudio</i> ,	Nosotros <i>estudiamos</i> ,
tú <i>estudias</i> ,	Vosotros <i>estudiáis</i> .
Enrique <i>estudia</i> . Los niños aplicados <i>estudian</i> .	

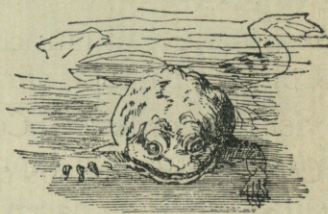
También yo <i>leo</i> ,	nosotros <i>leemos</i> ,
tú <i>lees</i> ,	vosotros <i>leéis</i> ,
aquél <i>lee</i> ,	aquéllos <i>leen</i> .

Y á veces, yo <i>escribo</i> ,	nosotros <i>escribimos</i> ,
tú <i>escribes</i> ,	vosotros <i>escribís</i> ,
él <i>escribe</i> ,	ellos <i>escriben</i> .

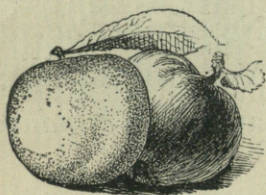
 VERBOS SER Y ESTAR.



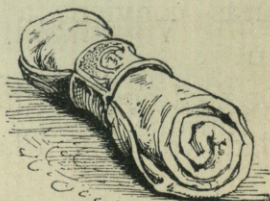
140.



141.



142.



143.

El cordero **es** tímido.

La rana **es** un animal anfibio.

Estas manzanas **están** maduras.

La servilleta **está** arrollada.

¿De quién hablamos en las precedentes oraciones?

Del cordero, de la rana, de estas manzanas y de la servilleta.

¿Qué cualidad atribuimos al cordero?—La cualidad de tímido.

¿Qué afirmamos ser la rana?—Un animal anfibio.

¿Qué estado atribuimos á estas manzanas?—El estado de maduras.

¿Y en qué estado se encuentra la servilleta?—Arrollada.

¿Con qué palabra afirmamos que la cualidad tímido conviene al cordero?—Con la palabra **es**.

¿Con cuál afirmamos que la rana es un animal anfibio?—También con la palabra **es**.

¿Qué otra palabra sirve para indicar que el estado de maduras conviene á estas manzanas?—La palabra **están**.

¿De cuál nos servimos para afirmar que el estado de arrollada conviene á la servilleta?—De **está**.

Cuando decimos «El cordero es tímido,» ¿suponemos que puede dejar de serlo?—No, señor; porque el cordero siempre es tímido.

Y al decir «La servilleta está arrollada,» ¿podemos suponer que lo está siempre?—No, señor; porque pudiera estar desplegada.

Perfectamente. La palabra *es* procede de **ser**, verbo con el cual afirmamos las cualidades esenciales de las cosas; y *está*, de **estar**, verbo que sirve para atribuir á los seres un estado ó cualidad accidental.

A los verbos **ser** y **estar** los llamamos *sustantivos*.

Yo	<i>soy</i>	aplicado.	Yo	<i>estoy</i>	alegre.
Tú	<i>eres</i>	aplicado	Tú	<i>estás</i>	alegre.
Él	<i>es</i>	aplicado.	Él	<i>está</i>	alegre.
Nosotros	<i>somos</i>	aplicados.	Nosotros	<i>estamos</i>	alegres.
Vosotros	<i>sois</i>	aplicados.	Vosotros	<i>estáis</i>	alegres.
Ellos	<i>son</i>	aplicados.	Ellos	<i>están</i>	alegres.

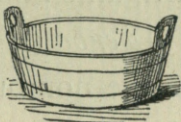
Yo	<i>era</i>	amable	cuando	<i>estaba</i>	contento.
Tú	<i>eras</i>	»	»	<i>estabas</i>	»
El	<i>era</i>	»	»	<i>estaba</i>	»
Nosotros	<i>éramos</i>	amables	»	<i>estábamos</i>	contentos.
Vosotros	<i>erais</i>	»	»	<i>estabais</i>	»
Ellos	<i>eran</i>	»	»	<i>estaban</i>	»

Mis papás quieren que yo	<i>sea</i>	} virtuoso-s.
que tú	<i>seas</i>	
que él	<i>sea</i>	
que nosotros	<i>seamos</i>	
que vosotros	<i>sedis</i>	
que ellos	<i>sean</i>	

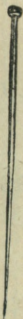
Conviene que yo	<i>esté</i>	} tranquilo-s.
que tú	<i>estés</i>	
que él	<i>esté</i>	
que nosotros	<i>estemos</i>	
que vosotros	<i>estéis</i>	
que ellos	<i>estén</i>	

X.

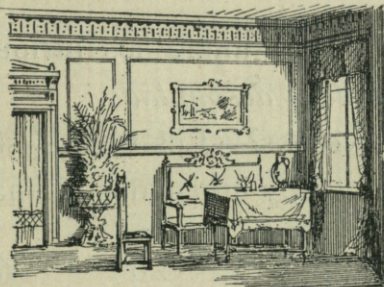
SUJETO, VERBO Y ATRIBUTO.



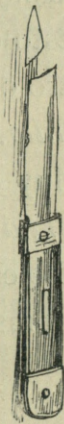
145.



144.



146.



147.

Este clavo... es... largo.

La cubeta... es... redonda.

La sala... está... amueblada.

Ese cuchillo... está .. despuntado.

¿De qué hablamos en la primera oración?—De *este clavo*.

¿Qué cualidad esencial atribuimos á *este clavo*?—La cualidad *largo*.

¿Y con qué palabra expresamos que la cualidad *largo* conviene al clavo?—Con la palabra *es*.

Pues bien; toda oración formada con verbos sustantivos (*ser* y *estar*) consta de tres partes (se suelen llamar miembros), á saber: la persona ó cosa de que se habla, que forma el *sujeto* de la oración; la cualidad ó estado que atribuimos al sujeto, que forma el *atributo*, y la palabra con que afirmamos que el atributo conviene al sujeto, la cual es el *verbo* de la oración.

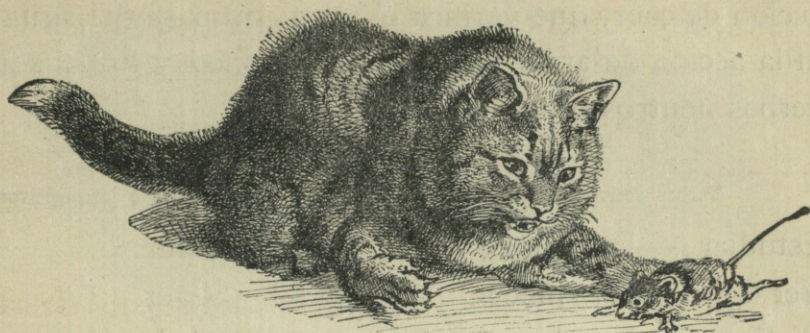
Esto dicho, á ver si me nombráis los sujetos de las cuatro oraciones.—*Este clavo, la cubeta, la sala y ese cuchillo.*

Muy bien. Decidme ahora los atributos.—*Largo, redonda, amueblada y despuntado.*

Eso es. ¿Y los verbos?—Los verbos son en las dos primeras oraciones *es*, y en las dos últimas *está*.

Yo	<i>estuve</i>	} entretenida-s.	Yo	<i>fuí</i>	} consolado-s.
Tú	<i>estuviste</i>		Tú	<i>fuiste</i>	
Ella	<i>estuvo</i>		El	<i>fué</i>	
Nosotras	<i>estuvimos</i>		Nosotros	<i>fuimos</i>	
Vosotras	<i>estuvisteis</i>		Vosotros	<i>fuisteis</i>	
Ellas	<i>estuvieron</i>		Ellos	<i>fueron</i>	

VERBOS ACTIVOS Ó TRANSITIVOS, Y VERBOS NEUTROS Ó INTRANSITIVOS.



148.

Ese gato ha cazado una rata.

¿Quién ha cazado?—Ese gato.

¿Qué ha cazado ese gato?—Una rata.

La acción ejercida por ese gato ha recaído sobre la rata; y cuando esto sucede, los verbos que tales acciones expresan se llaman *activos ó transitivos*.

Cazar es, pues, verbo activo ó transitivo; porque la acción que expresa supone alguien que caza y cosa cazada.



149.

El agua cae.



150.

La leña arde.

Cuando decimos «el agua cae» y «la leña arde», la acción de caer, que verifica el agua, no pasa del agua, ni la acción de arder pasa de la leña: *caer* y *arder* son verbos neutros ó intransitivos.

Verbos activos ó transitivos.

Estudiar —la lección.
 Ver —las viñetas.
 Distinguir—los objetos.
 Reclamar —lo que nos pertenece.
 Obedecer —á los padres.
 Escribir —cartas.
 Amar —á nuestros hermanos.
 Temer —á Dios.
 Dividir —números enteros.
 Esperar —á los viajeros.
 Componer—relojes.
 Aplaudir —las buenas acciones.

Verbos neutros ó intransitivos.

Orar.
 Caer.
 Arder.
 Nacer.
 Morir.
 Maullar.
 Reir.
 Andar.
 Correr.
 Rugir.
 Mugir.
 Bastar.

Yo	cazaba	} una liebre.
Tú	cazabas	
Él	cazaba	
Nosotros	cazábamos	
Vosotros	cazabais	
Ellos	cazaban	

Yo	he	caído.
Tú	has	caído.
Él	ha	caído.
Nosotros	hemos	caído.
Vosotros	habéis	caído.
Ellos	han	caído.

TIEMPOS GENERALES DEL VERBO.



151.



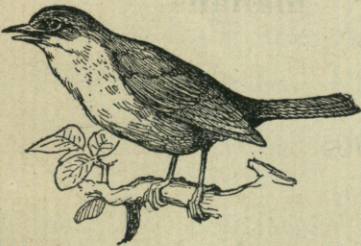
152.



153.



154.



155.



156.

El león **ruge**.—El buey **muge**.—El perro **ladra**.
—El cordero **bala**.—El ruiseñor **gorgea**.—El asno
rebuzna.

¿Cómo expresa el león lo que siente?—*Rugiendo*.—
 ¿Y el buey cómo lo expresa?—*Mugiendo*.—¿Y el perro?
 —*Ladrando*.—¿Con qué acción expresa el cordero lo
 que siente?—Con la acción de *balar*.—Y el ruiñenor,
 ¿con qué acción lo expresa?—Con la de *gorgear*.—
 ¿Y el asno?—El asno con la de *rebuznar*.

Pues bien, el hombre expresa también lo que siente,
 piensa y quiere, con una acción. ¿Sabéis con cuál?...
 Eso es, con la acción de *hablar*. El hombre *habla*, y
 hablando se comunica con sus semejantes. Todos ha-
 blamos.

Yo	hablo	ahora.	Yo	hablé	ayer.
Tú	hablas	»	Tú	hablaste	»
Aquél	habla	»	Él	habló	»
Nosotros	hablamos	»	Nosotros	hablamos	»
Vosotros	habláis	»	Vosotros	hablasteis	»
Aquéllos	hablan	»	Ellos	hablaron	»

Yo	hablaré	mañana.
Tú	hablarás	»
El	hablará	»
Nosotros	hablaremos	»
Vosotros	hablaréis	»
Ellos	hablarán	»

«Yo hablo»; ¿cuándo hablo?—Ahora, esto es, en el
 momento actual, ó en el tiempo presente.

«Yo hablé»; ¿cuándo hablé?—Ayer... ó anteayer, ó el mes anterior, esto es, en un tiempo pasado.

«Yo hablaré»; ¿cuándo hablaré?—Mañana... ó después, ó cuando hayamos salido de la clase, esto es, en un tiempo venidero.

Podemos hablar ahora, antes y después; por esto decimos que son tres los tiempos del verbo, á saber:

<i>Tiempo presente.</i>	<i>Tiempo pasado ó pretérito.</i>	<i>Tiempo venidero ó futuro.</i>
Hablo.	Hablé.	Haré.

Por medio de las terminaciones del verbo expresamos la circunstancia de *tiempo*, ó lo que es lo mismo, si la acción se verifica ahora, ó antes ó después de ahora.

Yo había hablado con mi hermano.

Tú habías hablado de los sucesos.

El había hablado precipitadamente.

Nosotros habíamos hablado el otro día.

Vosotros habíais hablado en el paseo.

Ellos habían hablado como cotorras.

Yo estudiaré Geografía.

Tú estudiarás leyes.

El estudiará mucho.

Nosotros estudiaremos para aprender.

Vosotros estudiaréis para maestros.

Ellos estudiarán con afición.

XI.

ADVERBIO.



157.

El viento sopla fuertemente.

¡Y tan fuerte como sopla! Ved dónde le ha arrojado el sombrero á ese niño, y ved con qué fatiga anda aquel señor. No sucedería esto si soplara *suavemente*.

Qué hace el viento?—Sopla.

Mas quién sopla?—El viento.

El viento es, pues, el sujeto de la oración.

Por qué?—Porque expresa quien verifica la acción de soplar.

Y el verbo de la oración?—El verbo es *sopla*.

Por qué?—Porque expresa la acción que el viento verifica.

Cómo sopla el viento?—*Fuertemente* ó con fuerza.

Qué expresa, pues, la palabra *fuertemente*?—El modo como sopla el viento.

Sopla siempre el viento *fuertemente*?—No, señor; á veces sopla *suavemente*, otras *regularmente*...

El viento sopla.

El viento sopla *suavemente*.

El viento sopla *regularmente*.

El viento sopla *fuertemente*.

Como veis, en estas oraciones, aunque la acción expresada por el verbo *soplar* siempre es la misma, las palabras *suavemente*, *regularmente* y *fuertemente*, la modifican de muy diferente modo.



158.

Ha llovido mucho.

Así parece indicarlo el perro que precede á ese caballero. Vedle, parece que de sus lanas chorrea el agua.

Esta frase es lo mismo que decir: «ha llovido en abundancia ó en gran cantidad.»

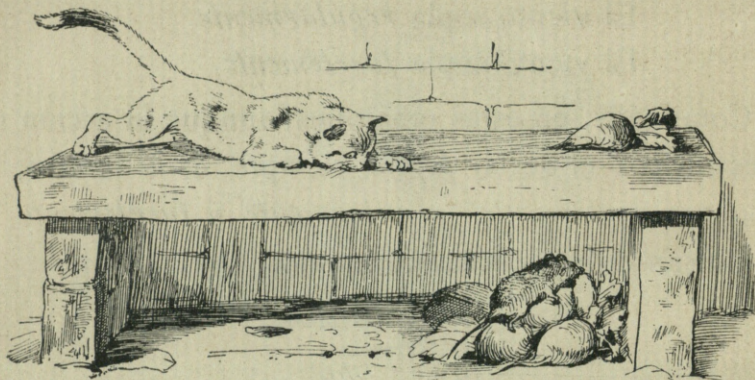
Ha llovido.

Ha llovido *poco*.

Ha llovido *bastante*.

Ha llovido *mucho*.

Poco, bastante, mucho, son palabras que modifican al verbo *ha llovido*, expresando cantidad.



159.

El ratón roe debajo del banco.

El gato acecha al ratón encima del banco.

En qué punto del banco roe el ratón?—*Debajo*.

Qué expresa, pues, la palabra *debajo*?— El punto ó lugar del banco en que roe el ratón.

En qué lugar le acecha el gato?—*Encima* del banco.

Qué expresa la palabra *encima*?— El punto ó lugar donde acecha el gato.

Las palabras *suavemente, regularmente, fuertemente, poco, bastante, mucho, encima, debajo* y otras, que se juntan á los verbos para modificarlos, se llaman **adverbios**.

Los hay de *tiempo*, como *hoy*, *mañana*, *ayer*, *pronto*, *tarde*, etc.

De *lugar*, como *aquí*, *ahí*, *allí*, *acá*, *allá*, *acullá*, *cerca*, *lejos*, etc.

Son de *modo*: *bien*, *mal*, *adrede*, *recio*, *reciamente*, *fuertemente*, etc.

Expresan cantidad: *mucho*, *poco*, *bastante*, *abundantemente*, etc.

Con otros comparamos y se llaman de *comparación*, como *más*, *menos*, *tan*, *mejor*, *peor*, etc.

Indican algunos el *orden* en que se suceden las cosas, v. g.: *primeramente*, *últimamente*, *sucesivamente*, etc.

También los hay que sirven para asentir á lo que el verbo expresa, por cuyo motivo se llaman de *afirmación*, como *sí*, *cierto*, *ciertamente*, *efectivamente*, etc.

Otros, por el contrario, disienten de la significación del verbo y se llaman de *negación*: *no*, *jamás*, *tampoco*, son de esta clase.

Y por último, los hay de *duda*, como *acaso*, *quizá*.

Además de estas clases de adverbio, tenemos ciertas frases llamadas *modos adverbiales*, como: *á sabiendas*, *á hurtadillas*, *á la española*, *á són de trompetas*, *á troche moche*, *en volandas*, *á más y mejor*, *á pié juntillas*, etc.

XII.

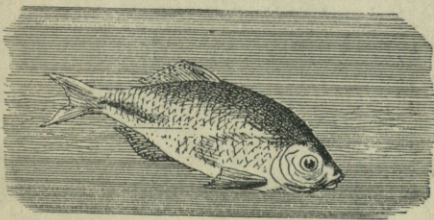
PREPOSICION.



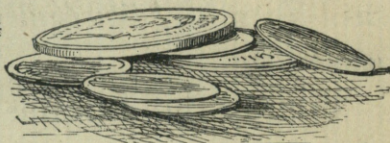
160.



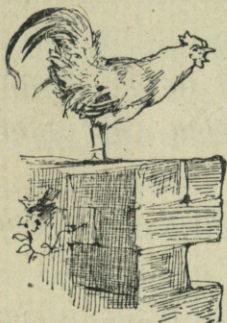
161.



162.



163.



164.



165.

Isabel tiene su muñeca **sin** cabeza y Conchita tiene la suya **con** cabeza, pero **sin** pies. — El pez vive **en** el agua. — Podremos comprar muchas cosas **con** ese montón **de** monedas. — El gallo está **sobre** el muro. — Hay un saco **de** manzanas **sobre** el banco ó encima del banco.

Qué le falta á la muñeca de Isabel?—Cabeza.

La relación que existe entre muñeca y cabeza es de *carencia*, la cual se expresa por la palabra **sin**.

Dónde vive el pez?—En el agua.

Qué relación hay entre pez y agua?—Relación de lugar.

Qué palabra expresa dicha relación?—La palabra **en**.

Si suprimiésemos dichas palabras de sus respectivas frases diciendo: «Isabel tiene su muñeca.....cabeza, y Conchita tiene la suya..... cabeza, pero.....pies», no tendrían aquéllas sentido. Y es porque hablando de semejante modo, suprimiríamos las palabras que sirven para relacionar las demás unas con otras.

Sin, con, en, sobre, de y otras expresiones que relacionan entre sí á las otras palabras, se llaman *preposiciones*.

Las de nuestro idioma, por orden alfabético, son: **á, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras**.

Veamos cómo dais sentido á las siguientes frases poniendo de manifiesto las preposiciones que hay suprimidas.

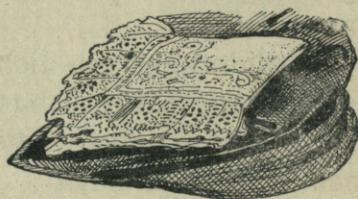
Voy.....casa.—Vengo.....casa.—Los hijos deben estar.....la autoridad de sus padres.—Pedro viaja..... su hermano..... ferrocarril.—Los Españoles pelearon.....Lepanto.....los Turcos.—Van cinco meses..... Enero.....Mayo.—No debe haber disputas.....amigos.—No debéis abandonar la escuela.....que estéis bien instruídos.—Por la mañana vemos el sol.....Levante y por la tarde.....Poniente.—La América fué descubierta.....Cristóbal Colón.—Es imposible vivir.....aire.—El invierno sigue la primavera y.....la primavera viene el verano.—El juez sentencia á los reos.....ley.

XIII.

CONJUNCIONES.



166.



167.

Juanita tiene una corbata **y** un pañuelo.
Hoy estrenará el pañuelo **ó** la corbata.
Quisiera llevar ambas cosas; **pero** su madre no se lo permite.

La primera cláusula cuántas oraciones tiene?—Una.
Cuál es su verbo?—*Tiene*.

Quién tiene?—Juanita.

Qué tiene Juanita?—Una corbata y un pañuelo

El sujeto de la oración es...—Juanita.

Cuántas cosas tiene Juanita?—Dos, una corbata y un pañuelo.

Qué dice la segunda oración?—Que «hoy estrenará el pañuelo **ó** la corbata.»

Qué hace la **y** puesta entre una corbata y un pañuelo?—Une **ó** enlaza ambas palabras.

Está bien: pero ¿las enlaza en el mismo sentido que la **ó** de la oración de la segunda cláusula?—Parece que no.

Efectivamente, la **y** une simplemente corbata y pañuelo, como indicando que lo que se dice de aquélla se afirma también de éste; pero la **ó**, al enlazar pañuelo y corbata, denota además alternativa ó incompatibilidad entre ambos objetos, de tal modo que, si Juanita estrena el pañuelo, no estrenará la corbata; y si estrena la corbata, no estrenará el pañuelo. Podrá estrenar una de las dos cosas, pero no las dos á la vez.

La tercera cláusula ¿cuántas oraciones tiene? Dos: la una es *quisiera llevar ambas cosas*, y la otra *pero su madre no se lo permite*.

Quién quisiera llevar ambas cosas?—Juanita.

Y qué cosas son esas que quisiera llevar?—La corbata y el pañuelo.

Y su madre se lo permite?—No se lo permite.

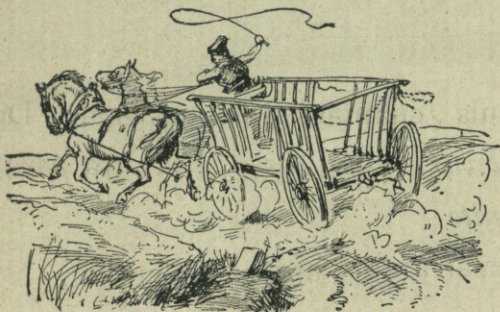
Qué es lo que no le permite?—Llevar ambas cosas.

Podría la cláusula enunciarse en esta forma? quisiera llevar ambas cosas; su madre no se lo permite.—No, señor; porque faltaría la palabra **pero**.

Y qué hace esta palabra?—Enlazar las dos oraciones.

La palabra **pero** enlaza, en efecto, esas dos oraciones para indicar la oposición ó contrariedad de la segunda respecto de la primera.

Las palabras que sirven para enlazar palabras ú oraciones se llaman conjunciones: **y, ó, pero**, son, pues, conjunciones.



158.



169.

El carro rueda rápidamente, porque el carretero arrea los caballos.

La chimenea arroja humo; luego deben hacer fuego en la cocina.

Estudiemos la primera cláusula. Cuántos hechos se afirman en ella?—Dos: 1.º que «el carro rueda rápidamente»; 2.º que «el carretero arrea á los caballos.»

Rodaría rápidamente el carro si el carretero no arrease á los caballos?—No, señor.

Luego el segundo hecho es la causa del primero, y por eso unimos las dos oraciones que los enuncian por medio de la palabra **porque**.

Qué será, pues, esta palabra?—Conjunción.

Es una conjunción que precede á las oraciones que expresan la causa ó el motivo de otra.

Fijémonos en la segunda cláusula. Como *no hay humo sin fuego*, al ver que la chimenea arroja humo, deducimos que en la cocina deben hacer fuego.

Expresamos, pues, en ella dos pensamientos:

- 1.º La chimenea arroja humo.
- 2.º Deben hacer fuego en la cocina.

Pero expresados así, sueltos, no se ve la relación que entre sí tienen; y para hacerla patente necesitamos la palabra **luego**, que une las dos oraciones, indicando que la segunda es deducción ó consecuencia de la primera.

La palabra **luego** es una conjunción equivalente á *por consiguiente*, *por lo tanto*, etc.



170.

Veremos varias cosas, **si** examinamos este dibujo.

Las flores del medio se llaman pensamientos, **y** las de la derecha margaritas.

Esta planta de la izquierda es un lirio, **si** yo no me equivoco.

Muy esbelto es el lirio, **y** muy hermosas las margaritas, **y** muy vistosos los pensamientos; **mas** ninguno se mueve **como** la mariposa que se ve volar por encima.

Si suprimimos la palabra **si** de la primera de estas

cuatro cláusulas, quedarán las dos oraciones de que consta sin relación alguna entre si.

*Veremos varias cosas,
examinamos estos dibujos.*

Luego la palabra **si** es una conjunción porque enlaza dichas oraciones.

Mas veamos el sentido que dicha conjunción da á la cláusula.

Qué es necesario para ver varias cosas en este dibujo?—Examinarlo.

Y si no lo examináramos las veríamos?—No las veríamos.

Luego el examinar este dibujo es condición precisa para ver las varias cosas que contiene, porque *no las veríamos si no lo examináramos*. La conjunción **si** expresa una condición.

Qué conjunción enlaza las dos oraciones de la segunda cláusula?—La **y**.

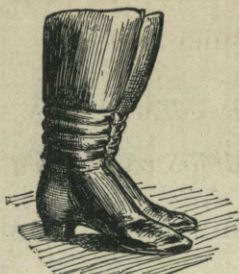
Y las dos de la tercera?—La **si**.

Y las varias de la cuarta?—La **y**, que se repite, la **mas** y la **como**.

Yo	vería	varias cosas	si examinara	este dibujo		
Tú	verías	»	»	si examinaras	»	»
El	vería	»	»	si examinara	»	»
Nosotros	veríamos	»	»	si examináramos	»	»
Vosotros	veríais	»	»	si examinarais	»	»
Ellos	verían	»	»	si examinaran	»	»



171.



172.



173.

Don Juan compró un par de guantes, ese par de botas **y** ese par de calcetines; **pero** le hubiera valido más guardarse su dinero.

No pudo usar los guantes, **porque** le venían cortos; **ni** pudo meterse las botas, **pues** le eran muy estrechas; **y** de nada le sirvieron los calcetines, **ya que** se le rompieron al ponérselos.

No hubiera gastado inútilmente su dinero, **si** se hubiese probado aquellas prendas antes de pagarlas.

Todas las palabras subrayadas en esas cláusulas son conjunciones, puesto que todas ellas enlazan palabras ú oraciones.

Las *conjunciones* sirven para enlazar palabras y oraciones.

Las que simplemente enlazan, como **y**, **é**, **ni**, **que**, se llaman *copulativas*.

Las que denotan alternativa como **ó**, **ú**, se llaman *disyuntivas*.

Las que denotan alguna condición, como **si, como, con tal que, condicionales.**

Causales las que preceden á oraciones que expresan la causa ó el motivo de otra, como **porque, pues, puesto que.**

Se da el nombre de *adversativas* á las que denotan oposición ó contrariedad, como **pero, empero, mas, aunque, sin embargo, no obstante, á pesar.**

Ilativas á las que expresan una consecuencia, como **luego, por consiguiente,** etc., etc.

Yo habría visto varias cosas si hubiera examinado este dibujo.

Tú habrías visto varias cosas si hubieras examinado este dibujo.

Él habría visto varias cosas si hubiera examinado este dibujo.

Nosotros habríamos visto varias cosas si hubiésemos examinado este dibujo.

Vosotros habríais visto varias cosas si hubierais examinado este dibujo.

Ellos habrían visto varias cosas si hubiesen examinado este dibujo.

Cuando yo	<i>llegare</i>	al Instituto	} el ordenanza avisará al señor Director.
» tú	<i>llegares</i>	»	
» él	<i>llegare</i>	»	
» nosotros	<i>llegáremos</i>	»	
» vosotros	<i>llegareis</i>	»	
» ellos	<i>llegaren</i>	»	

XIV.

INTERJECCIÓN.

174.

Ese grabado representa una escena muy común en Francia y otros países extranjeros.

Es el Árbol de Navidad, con el cual sueñan los niños mucho antes de llegar la Noche Buena, como vosotros soñáis con los Santos Reyes en los días que preceden á esta festividad.

Los Abuelos hanlo preparado durante la velada de aquella santa noche, adornándolo con luces, con lustras manzanas y codiciables dulces que cuelgan de

sus ramas, y encima y al rededor de la mesa sobre que descansa, podéis ver caballos, coches, muñecas y otra porción de cosas que Jesús regala á los niños en la noche de su Nacimiento.

Dispuesto ya el Árbol, abre el Abuelo la puerta del aposento; y los niños, á quienes el deseo y la impaciencia tenían desvelados, se precipitan en él, seguidos del resto de la familia.

¡Ah! ¡oh! ¡ay! exclaman sorprendidos por el hermoso espectáculo que se les presenta.

La Abuela distribuye luego entre sus nietos los regalos del Buen Jesús, y se retiran alborozados con el corazón henchido de agradecimiento hacia el Hijo de María.

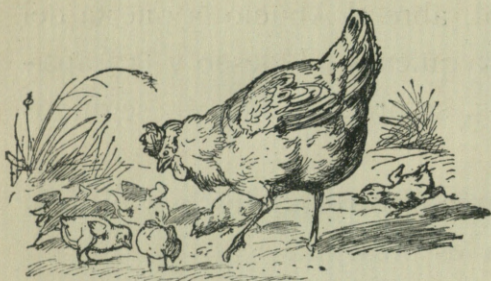
Esas expresiones con que se manifiestan la alegría, la sorpresa, la admiración, el dolor, el disgusto, ó cualquiera otro afecto del alma, se llaman *interjecciones*.

Algunas veces dos ó más palabras forman interjección, como se ve en la siguiente redondilla:

Cómo sudo ¡ay infeliz!
Y al cabo, por grande exceso,
Me arrojarán algún hueso
Que sobre de esa perdiz.

XV.

COMPLEMENTO DIRECTO.



175.



176.

La clueca cuida á los polluelos.

Las abejas chupan el jugo de esa rosa.

Quién cuida?—La clueca.

Qué hace la clueca?—Cuidar.

A quién cuida?—A los polluelos.

Qué palabra expresa una acción?—Cuida.

Quién ejecuta la acción de cuidar?—La clueca.

Quiénes son los cuidados?—Los polluelos.

La acción de cuidar queda en el sujeto que la ejecuta, ó pasa á otra cosa distinta?—Pasa á los polluelos.

El verbo cuidar es, pues, transitivo ó intransitivo?—Transitivo.

El verbo de la segunda oración cuál es?—Chupan.

Y el sujeto?—Las abejas.

Queda en éstas la acción de chupar, ó pasa á otra cosa?—Pasa al jugo, que es la cosa chupada.

A qué jugo?—Al jugo de esa rosa.

Qué clase de verbo es chupan?—Transitivo.

Por qué es transitivo?—Porque su acción pasa del sujeto abejas, al jugo de esa rosa.

La acción de chupar que las abejas hacen, ¿dónde termina?—En el jugo.

Y la acción de cuidar que atribuimos á la clueca?—En los polluelos.

A los verbos transitivos acompaña casi siempre el término de su acción, al cual se llama comunmente *complemento directo*.

El complemento directo de la primera oración es *los polluelos*, y el de la segunda *el jugo de esa rosa*.

Cuando yo vuelva, habré repasado la lección.

Cuando tú vuelvas, habrás repasado la lección.

Cuando él vuelva, habrá repasado la lección.

Cuando nosotros volvamos, habremos repasado la lección.

Cuando vosotros volváis, habréis repasado la lección.

Cuando ellos vuelvan, habrán repasado la lección.

Cuando yo	<i>haya</i>	terminado este trabajo	} lo examinará el Profesor.
» tú	<i>hayas</i>	» » »	
» él	<i>haya</i>	» » »	
» nosotros	<i>hayamos</i>	» » »	
» vosotros	<i>hayáis</i>	» » »	
» ellos	<i>hayan</i>	» » »	

COMPLEMENTO INDIRECTO.



177.

María muestra á **su hermano** un pajarito cogido por ella en esa enramada.

Qué será, pues, *María*?
—El sujeto de la oración.

Cuál es el verbo de esta oración?—Muestra.

Quién muestra?—María.

Qué muestra *María*?—
Un pajarito cogido por ella en esa enramada.

Qué forman estas palabras?—El complemento directo.

Y á quién muestra el pajarito, es decir, á quién dirige *María* la acción de mostrar?—Á su hermano.

Las palabras que expresan la persona á quien el sujeto dirige la acción terminada en otro sér, forman el *complemento indirecto*.

A su hermano es el complemento indirecto de la oración analizada.

Yo	<i>he</i>	escrito	} una carta <i>al Profesor</i> .
Tú	<i>has</i>	escrito	
Él	<i>ha</i>	escrito	
Nosotros	<i>hemos</i>	escrito	
Vosotros	<i>habeis</i>	escrito	
Ellos	<i>han</i>	escrito	
	<i>Escribe</i>	tú	} una carta <i>al Profesor</i> .
Que	<i>escriba</i>	él	
	<i>Escribamos</i>	nosotros	
	<i>Escribid</i>	vosotros	
Que	<i>escriban</i>	ellos	

COMPLEMENTOS CIRCUNSTANCIALES.



178.



179.

*La luna ilumina la tierra por la noche.
Tres aves reposan en ese árbol carcomido.*

Además de los complementos directo é indirecto, puede llevar la oración otros que indiquen el modo de ejecutarse la acción significada por el verbo, ó el instrumento con que se ejecuta, ó el lugar ó tiempo en

que se verifica, ó cualesquiera otras circunstancias de causa, de compañía, de abundancia, de carencia, etc. Estos complementos se llaman *circunstanciales*.

«Por la noche» es un complemento circunstancial de tiempo, porque expresa cuándo la luna ilumina á la tierra, y «en ese árbol carcomido» lo es también, pero de lugar, porque expresa dónde, ó en qué lugar ó sitio reposan las tres aves.

Así que *hube llegado* de la escuela, me *puse* á estudiar.

Así que *hubiste llegado* de la escuela, te *pusiste* á estudiar.

Así que Emilio *hubo llegado* á la escuela, se *puso* á estudiar.

No bien *hubimos llegado* á la escuela, nos *pusimos* á estudiar.

No bien *hubisteis llegado* á la escuela, os *pusisteis* á estudiar.

No bien *hubieron llegado* á la escuela, los niños se *pusieron* á estudiar.

Si hubiese estado en Montserrat, habría admirado sus elevados picos.

» hubieses	»	»	»	habrías	»	»	»	»
» él hubiese	»	»	»	habría	»	»	»	»
» hubiésemos	»	»	»	habríamos	»	»	»	»
» hubieseis	»	»	»	habríais	»	»	»	»
» ellos hubiesen	»	»	»	habrían	»	»	»	»



180.

Los pájaros construyen sus nidos previsoramente en lo alto de los árboles.

El orden natural de las palabras de la oración exige que anunciemos primeramente el sujeto, luego el verbo, después de éste el atributo ó el complemento directo, que á éste siga el indirecto y que en último lugar se expresen los circunstanciales, tal como lo veis en esa oración.

Pero este orden natural puede alterarse, para que haya más claridad ó para comunicar á la frase mayor elegancia ó energía.

Ved algunas alteraciones en el orden natural de los miembros de esta frase.

Construyen los pájaros sus nidos previsoramente en lo alto de los árboles.

Sus nidos construyen los pájaros previsoramente en lo alto de los árboles.

Previsoramente los pájaros construyen sus nidos en lo alto de los árboles.

En lo alto de los árboles los pájaros construyen sus nidos previsoramente.



181.

Lo que esta lámina representa se podría expresar en muy diversas formas, diciendo:

«Cuando un niño llega á la escuela, otro se cae del árbol por haberse desgajado la rama que le sostenía.»

«Por haberse desgajado la rama que le sostenía, un niño se cae del árbol cuando otro llega á la escuela.»

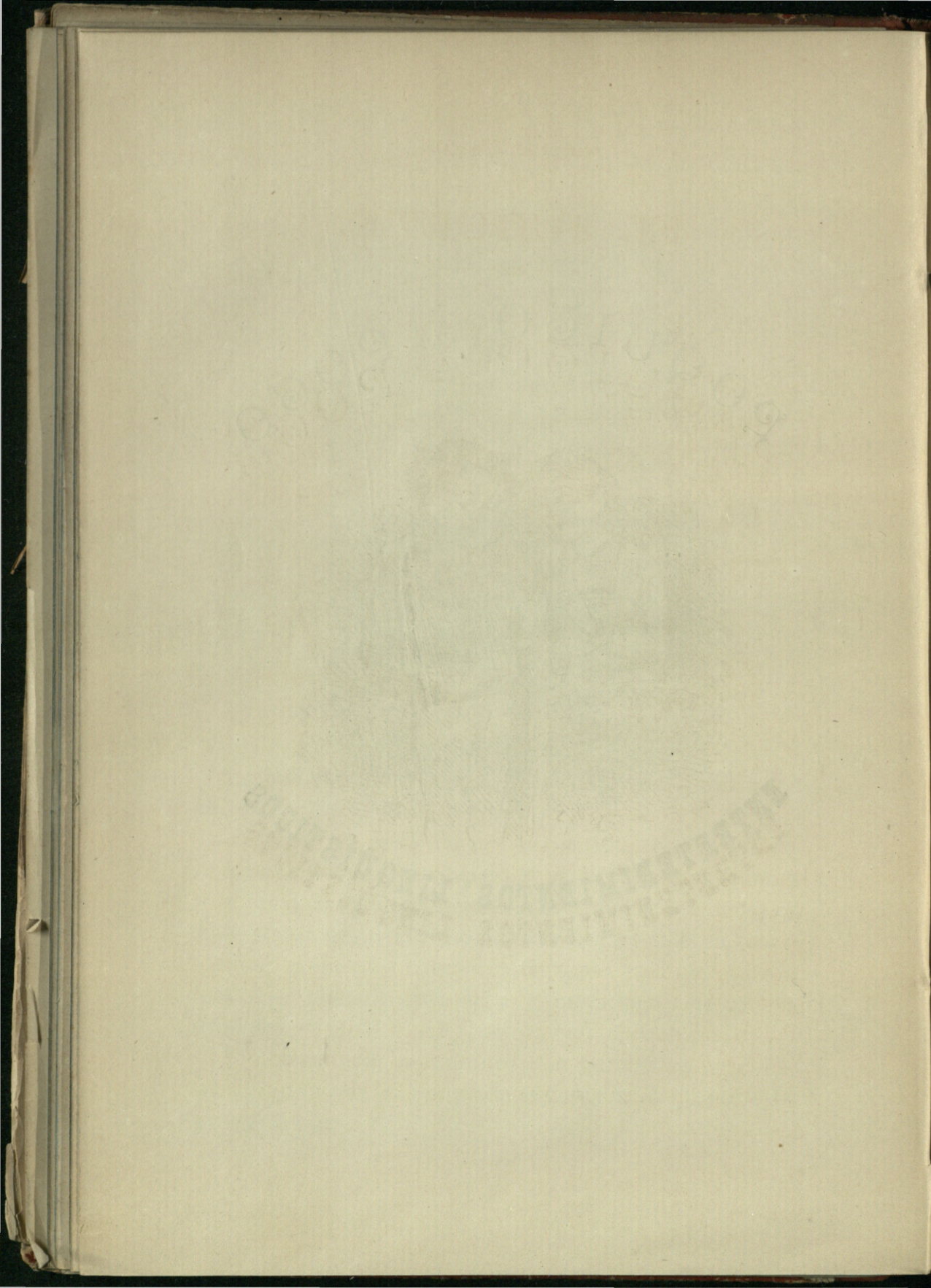
«Un niño, por haberse desgajado la rama que le sostenía, cuando otro llega á la escuela, se cae del árbol.»

Y estás y otras mutaciones son permitidas en nuestra lengua, con tal no quede oscurecida la claridad del pensamiento.

POQUITO A POCO



ENTRETENIMIENTOS LINGÜÍSTICOS



EL JUGUETE.



182.

Casimiro, que había dejado de ser goloso, tenía recogidos algunos cuartos.

Su padre, que quería premiar la buena conducta del niño, ofrecióle un juguete, y la misma tarde en que se lo había de comprar salieron ambos á dar un corto paseo.

Al ver cómo se divertían algunos pequeñuelos, entre padre é hijo se entabló este diálogo:

—¿Cuál de esos juguetes te gustaría más?

—Será para mí el mejor aquel que V. me compre.

—Con tal que no gastemos más dinero del que tienes, la elección es tuya.

—Siendo así, papá mío, yo desearía... **UN cometa**, como el que levantan esos niños.

—**UNA cometa** querrás decir.

—Lo mismo da.

—Compraremos el juguete que desees; pero has de saber, hijo mío, que entre **UNA cometa** y **UN cometa** la diferencia que hay es mucha.

—¿En qué se diferencian, papá mío?

—Cuando el nombre *cometa* es masculino, significa un astro, y significa un juguete cuando el mismo nombre es femenino.

—¡Jesús! ¡Qué rareza! ¿Y sucede también con otros nombres?

—Con muchos, entre los cuales figuran los siguientes:

El cometa y **la** cometa.

El canal y **la** canal.

El margen y **la** margen.

El tema y **la** tema.

El pez y **la** pez.

—Basta, papá, basta. ¿Y no significan lo mismo estos nombres?

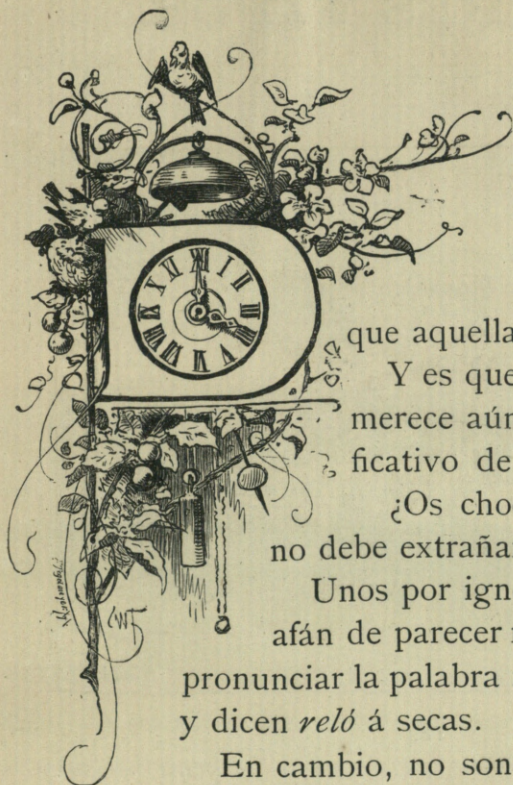
—Nada de eso, hijo mío; y, en la seguridad de que tu maestro te explicará la diferencia, entremos á comprar en esta tienda lo que llamabas...

—**Una** cometa; no se me olvidará que es femenino.

Y, diciendo y haciendo, padre é hijo entraron á comprar aquel juguete.

NEGOCIANTES LITERARIOS.

RELOJ.



De esta palabra os serviríais todos, si alguno os preguntase el nombre del objeto

que aquella figura representa.

Y es que ninguno de vosotros merece aún, por fortuna, el calificativo de *negociante literario*.

¿Os choca la expresión? Pues no debe extrañaros, hijos míos.

Unos por ignorancia y otros por el afán de parecer reformistas, en vez de pronunciar la palabra **reloj**, cómense la jota y dicen *reló* á secas.

En cambio, no son pocos los que ponen
183. á los vocablos letras que no les pertenecen.

¿Quién de vosotros no habrá oído decir *Bilbado* y *diferiencia*, regalando así una **d** á la primera y una **i** á la segunda?

¿Y quién no oye decir todos los días *catredal* y *sastifecho*, en donde las letras cambian de lugar?

Es evidente, pues, que hasta en la manera de hablar se comercia.

Hay quien *pierde* letras, quien *gana* letras y quien *cambia* letras, y todos ellos son para mí unos *negociantes literarios*.

LOS TRES TIPOS.



184.

He aquí tres chiquitines que representan otros tantos tipos del gremio á que me refería.

Castigados están; porque su maestro, cansado de corregirles, no sabía ya qué hacer con ellos.

El de la izquierda, que se llamaba Joaquín, tenía la costumbre de cambiar letras.

Y siempre decía *botecario*, *Gayetano*, *lantejas*, *ñiño*, *paine*, *Torubio*, y otros disparates parecidos.

Con deciros que ni aún su nombre pronunciaba bien, está ya dicho todo.

Si alguno le preguntaba cómo se llamaba, decía que se llamaba de tres maneras: *Juaquin, Calros y Sa-bastián*.

La niña que veis á la derecha, tenía por nombre Eugenia; y en su afán de quitar letras, como las cambiaba Joaquín, nombrábase á sí misma ..*Ugenia*.

Siguiendo su natural inclinación, dejábase casi siempre en la boca alguna letra.

Y no era raro oírle decir *aud.encia, .chavo, fa.cio-so, dire.tor, i.vierno y o.tubre*.

Por lo contrario, el chiquitín del medio, á quien en la pila bautismal le pusieron el nombre de Alfonso, añadiendo siempre una *i* después de la *l*, decía llamarse *Alifonso*.

Y siguiendo su natural inclinación á *poner* letras, entre otras palabras, decía *beneficiencia* y *conrrresponder*, *bacalado* y *escomenzar*, *inrrritar* y *verboigracia*.

¿No os parece, hijos míos, que el maestro de estos pequeñuelos era justo?

Más lo fuera, no obstante, el cargar una buena contribución á tantos *cambia-letras*, *pierde-letras* y *umenta-letras* como corren por el mundo.

PERICO EL SORDO.



185.

Así llamaban sus condiscípulos á este hermoso niño, que era falto de oído, para distinguirle de otros compañeros del mismo nombre.

Sin embargo de que el pobrecillo no tenía culpa alguna de ser sordo, lo cual buenos pesares le costaba, veíase condenado á sufrir muchas veces la burla y la chacota que con él hacían.

Una hermana de Perico, muy marisabidilla, por cierto, y á quien tendréis ocasión de ver más adelante retratada, también le molestaba cuando le corregía sus defectos.

Estando los padres de estos niños en una casa de campo rodeada de prados y arboledas, salió Perico cierto día y, entre las yerbas y el ramaje, halló un ave moribunda.

Miradle cómo, con ella en las manos, se dirige hacia el edificio que habitaban, donde, apenas hubo entrado, entablaron ambos hermanitos el diálogo siguiente.

—¿Qué llevas ahí, Perico?

—Un *pájaro* que hallé junto á esos *árboles*.

—Eso es; en ocho palabras dos gazapos.

—Y tú eres una *mentecata* que en todo quieres hacerte *périto*.

—Sigue, sigue. *Pájaro* y *árboles*, que son voces esdrújulas, las pronuncias graves; y, en cambio, *perito* y *mentecata*, que son graves, las sueltas como esdrújulas.

—¿Y qué culpa tengo yo de no oír bien?

—¡Anda, anda, sordillo! Si parases cuenta en mi modo de hablar.....

—No me incomodes ni me insultes; que bastante trabajo tengo.

—Siempre estás diciendo *sabádo*, *miércóles*, *pam-pános*, *medico*, *higádo*, *sabádas*.....

—¿Y qué?

—Que, en cambio, nos hieres el oído con tus *bóti-cas*, y tus *mámparas*, y tus *séquias*, y tus.....

El papá de ambos contendientes, que había oído este instructivo diálogo con honores de disputa, entró aceleradamente; y, cortando por lo sano, dispuso que Perico fuese con su mamá y que su envanecida correctora estuviese leyendo durante dos horas en el aposento más retirado de la casa.

—Tú también tienes tus defectos, dijo á la niña; pero no te hablo como tú lo haces con el pobre Perico; que una cosa es corregir y otra burlarse y echarla de encopetado dómíne.

¡QUÉ MAL CONJUGABA!



186.

Vedla aquí. Obedeciendo el mandato de su papá, la hermana de Perico se había retirado al cuarto de la sirviente; sentóse sobre la cama de ésta, y comenzó á ojear un libro que por allí encontrara.

Semejante castigo fué impuesto á aquella niña por haberse burlado de Perico, á quien corregía con sobra de presunción y falta de amabilidad.

Y estas circunstancias, que siempre sientan mal en

las niñas, eran en aquélla tanto más punibles, cuanto su lenguaje era excesivamente defectuoso.

Conjugaba tan mal, que daba risa oírla hablar cuando había de hacer uso de esos verbos llamados irregulares, y hasta cuando de los regulares se trataba.

Queriendo cierto día contar á sus papás lo que en la tarde anterior había sucedido en la escuela que frecuentaba, se expresaba en estos términos.

« Apenas *lleguemos, entremos; sentemónos y comencemos á estudiar.* »

No se pueden decir con menos palabras mayor número de disparates; pero, á pesar de las correcciones que le hacían sus papás, la envanecida *maestra* de Perico proseguía:

« *Después nos conducieron al jardín, y allí estamos hasta que daron las cuatro.* »

Y á risa os moverán, lectores míos, tan tastransgresiones gramaticales; mas seguid oyendo á la marisabidilla.

« Cuando *daron* las cuatro, *andamos* por allí, y se *produció* bastante bulla; pero pronto se nos *redució* al orden. »

Y ahuecando la voz, proseguía:

« La *Maestra* me *detuvió*, y *creendo* que *repetiría* con *mí* lo que con otras *discípulas*, le dije que *teniera* cuidado. Cuando yo *haiga faltao*, *me castigue Usted.* »

¿No os parece que quien así hablaba, debía abstenerse de corregir á nadie?

Vuestros maestros os dirán cuántos disparates ensartaba la envanecida hermana de Perico.

Jozé y Visente.



187.

Tales nombres se daban respectivamente á sí mismos estos dos pequeñuelos que están cazando mariposas.

Si al de la izquierda, que se llamaba José y él pronunciaba Jozé, le hubieseis preguntado qué cazaban, os hubiera dicho: «Mariposaz.»

Y si al de la derecha, que se llamaba Vicente y él pronunciaba Visente, le hubieseis preguntado qué hacían con las mariposas, os hubiera dicho: «Casarlas.»

El primero tenía el vicio que se denomina *ceceo*; y el segundo, el que con la palabra *seseo* se conoce.

Defectos de pronunciación son ambos que insensi-

blemente adquieren los niños que viven en determinadas comarcas de nuestra Península.

Y, aún cuando en el lenguaje hablado se dispensen, no sucede lo mismo en el escrito.

Por esto, y porque muchas palabras cambian de significado cuando las eses que llevan se convierten en zetas ó cuando las zetas se convierten en eses, conviene, hijos míos, que os acostumbréis á pronunciar uno y otro signo de la manera que deben pronunciarse.

No haciéndolo así, os expondréis á disparatar involuntariamente, como suelen hacerlo todos cuantos tienen el defecto de que os hablo.

Estos dos chiquitines incurrían en él con tal frecuencia, que la niña que veis entre el ramaje había apuntado en su cartera los siguientes:

DE JOSÉ.

El fuego me abrazó.
Me comeré una zeta azada.
Ya han cozido mi pantalón.
Aquella agua dejaba pozo.
Mañana cazan á mi hermano.
Bajaré á una zima.
Obedezco como un ziervo.
El carpintero zierra la madera.

DE VICENTE.

Mi mamá me abraza.
Asada se escribe con seta.
Ya han cosido la comida.
Del poso sacan agua.
Me gusta casar liebres.
Subiré á la sima.
Los siervos tienen muchas astas
Siérame los ojos.

Después de haber leído estas disparatadas expresiones, salidas de aquellos niños tan hermosos, paréceme que pondréis sumo cuidado en no imitarles.

caba las reglas que habían de tener presentes para no incurrir en tal defecto.

—Lo mismo el verbo *ir* que el verbo *venir* significan un movimiento de traslado; para *ir* y para *venir* se marcha de un sitio á otro sitio.

—Tiene razón papá, decía el niño mayor que veis allí, á la izquierda.

—Para la persona que habla, el *ir* significa *alejamiento* del lugar que ocupa, y el *venir* significa *aproximación* al sitio en donde se halla.

—De manera, añadía el hermanito mayor de los tres, que si tú, que estás en medio, andas hacia mí, yo diré que *vienes*, y papá dirá que *vas*.

—Y si andas hacia papá, añadía éste, tu hermanito dirá que *vas* y yo diré que *vienes*.

—¿Y qué dirá mi hermanito? observó el más chiquitín que se halla á la derecha.

—En ambos casos, repuso al Sr. Jeromo, tu hermanito ha de decir, nó que *viene*, sino que *va*.

—¿Y por qué?

—Porque para estar conmigo y con vuestro hermano mayor, ha de marchar *alejándose* del sitio donde se halla.

LLEVAR Y TRAER.



189.

De la misma manera que se confunde el uso de los verbos **ir** y **venir**, suele confundirse también el de los verbos **llevar** y **traer**.

Este niño que veis al lado de su mamá incurría en tal defecto casi siempre.

—¿Quién *nos* **ha llevado** esa jaula? preguntaba.

—Esa jaula, hijo mío, ha sido transportada de un sitio lejano á este más cercano; y cuando tal sucede, *no se lleva, se trae*.

—¿Y qué quiere V. decirme con esta explicación, mamá mía?

—Que no debías haber preguntado quién *nos ha llevado* la jaula, sino quién *nos la ha traído*.

—Siempre me confundo con esas dichas expresiones. Y el caballo de cartón que guardamos para mi primo ¿cuándo *se lo traeremos*?

—Ya has caído otra vez.

—¿También ahora me he expresado mal?

—Tan mal como antes, hijo mío. Si al hablar de la jaula te advertí que debieras preguntar quién la había **traído**, fué porque se trataba de un cambio de aproximación; pero.....

—Me parece que adivinaré lo demás. Al hablar del caballo después, pregunto por un cambio de... de... de...

—Alejamiento.

—¡Justo! Y si hemos de decir **traer** cuando se trata de *aproximar*, deberemos decir **llevar** cuando se trate de.....

—Trasladar de sitio alguna cosa, alejándola.

—¿Quién *nos ha traído* esa jaula? ¿Cuándo **llevaremos** ese caballo á mi primo?

—Perfectamente dicho. Y si tú conviertes mentalmente en niños las cosas llevadas ó traídas, usarás el verbo **traer** cuando ellas hayan de *venir*, y usarás el verbo **llevar** cuando ellas hayan de *ir*.

—Alguna vez me equivocaré.

—Pero poniendo cuidado, llegarás á usar debidamente los verbos *llevar* y *traer*, que con tanta facilidad confundes.

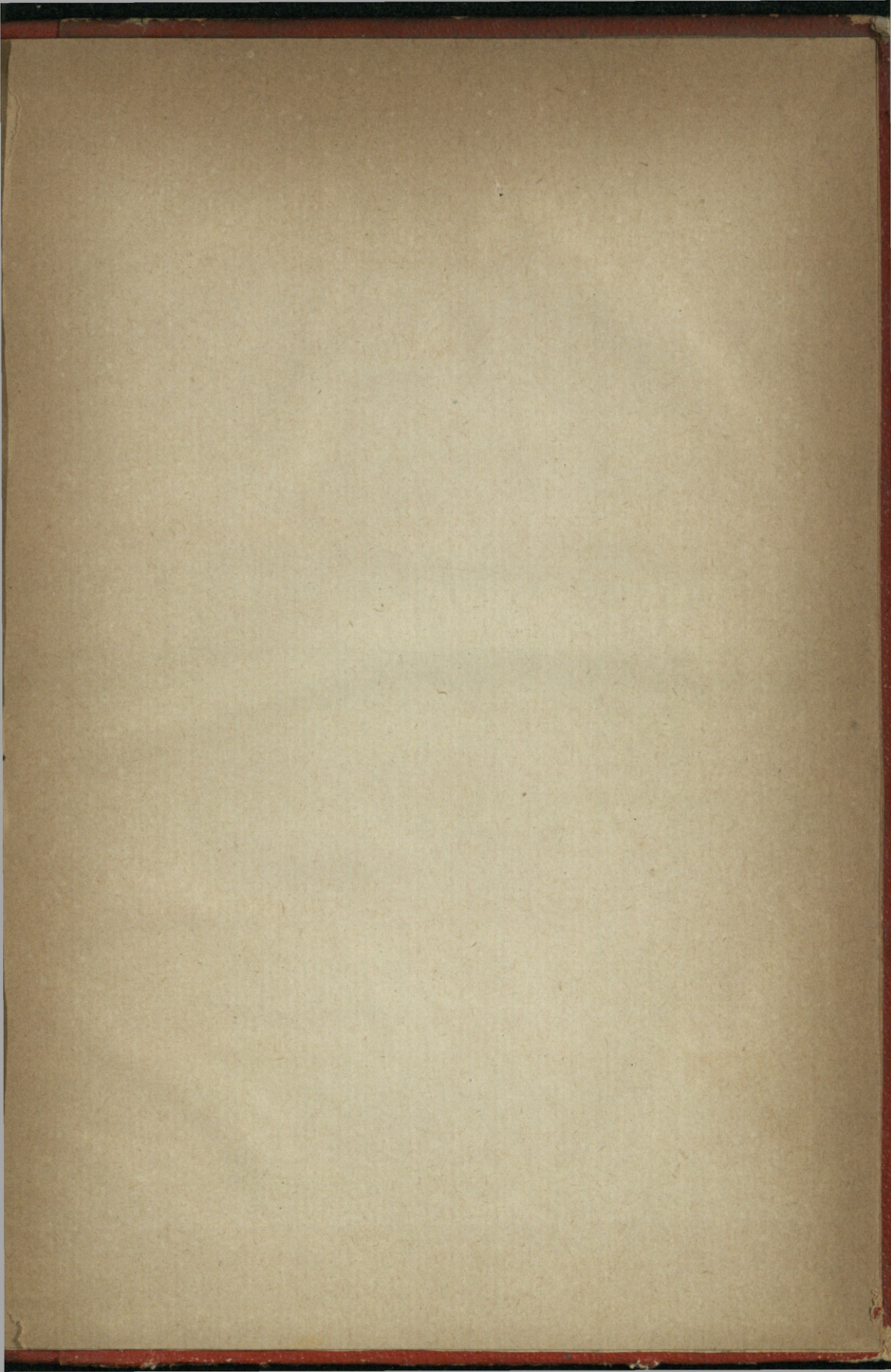
POQUITO Á POCO.

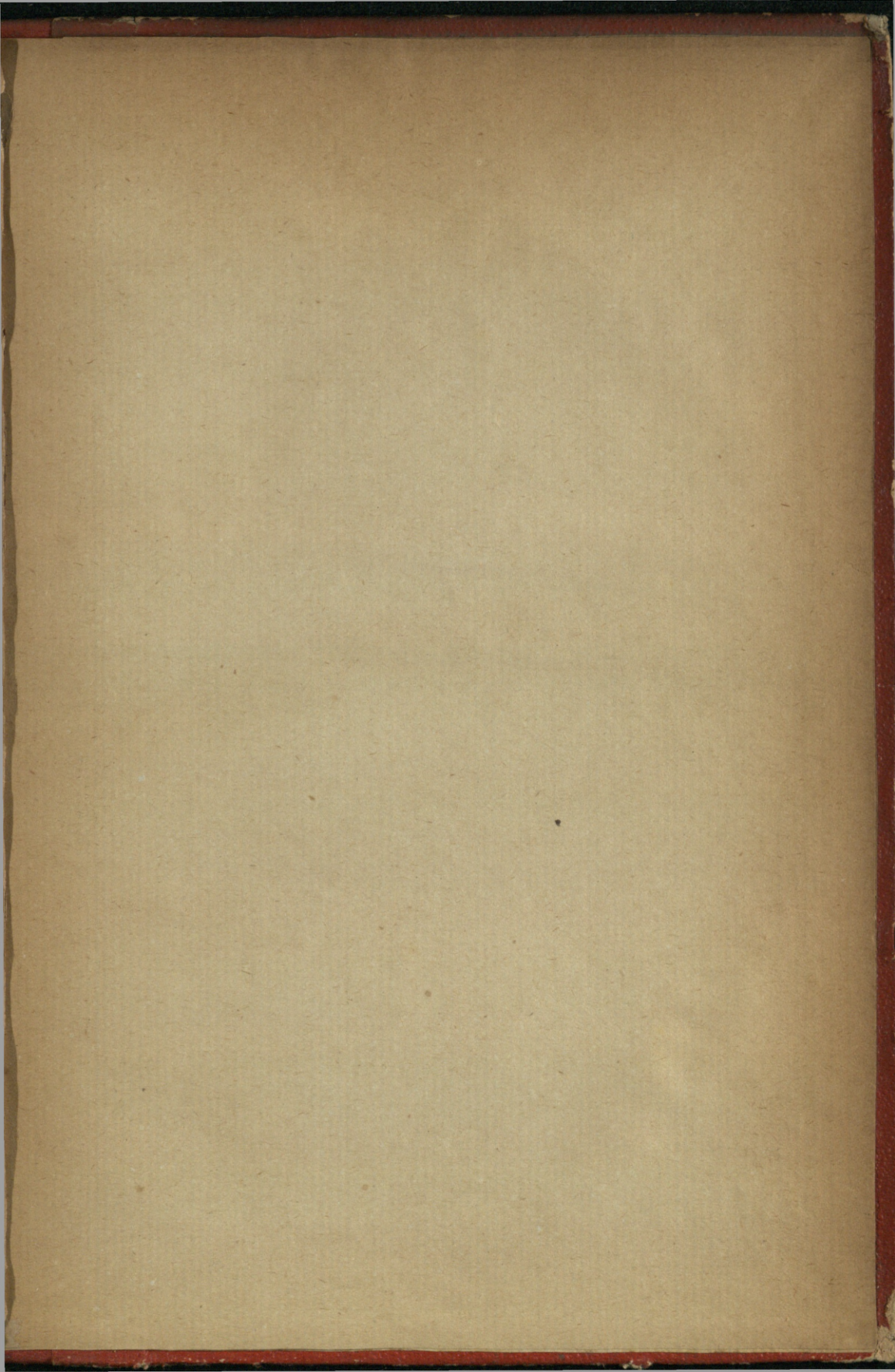
ÍNDICE.

	PÁGINAS.
I.—Letras..	1
II.—Sílabas.	5
III.—Las palabras por el número de sus sílabas.. . .	10
IV.—Las palabras por su acento.	15
V.—Oración.	18
VI.—Nombre.	20
VII.—Artículos.	32
VIII.—Pronombres personales.	51
IX.—Verbo.	55
X.—Sujeto, verbo y atributo.	61
XI.—Adverbio.. . . .	68
XII.—Preposición.. . . .	72
XIII.—Conjunciones.	74
XIV.—Interjección.. . . .	82
XV.—Complemento directo.	84

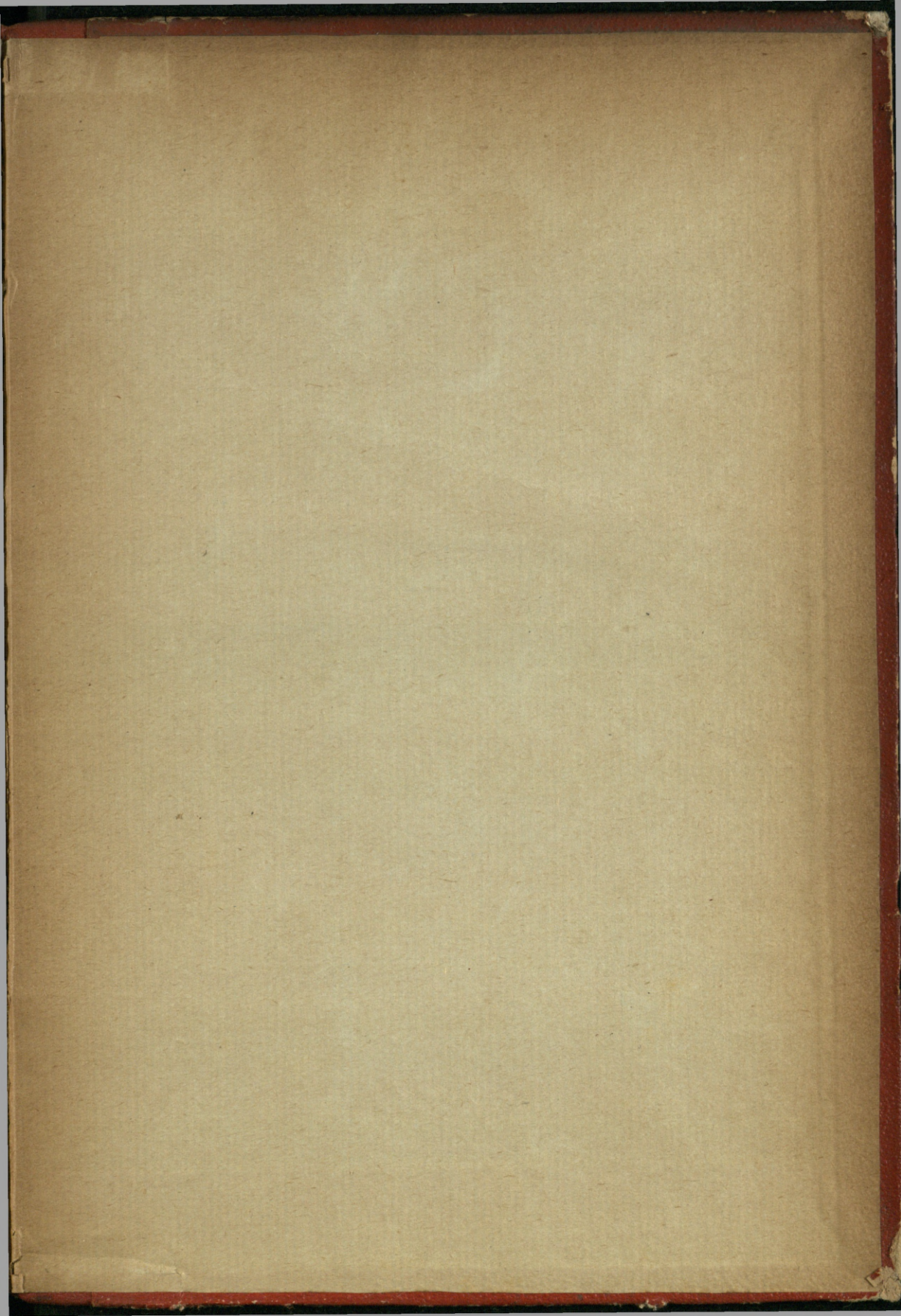
ENTRETENIMIENTOS LINGÜÍSTICOS.

El juguete..	93
Negociantes literarios.	95
Los tres tipos.	96
Perico el sordo.	98
¡Qué mal conjugaba!	100
Jozé y Visente.	102
Ir y venir.	104
Llevar y traer.	106





SC
P
LT
1885
HER



PLT
188
HE